



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
CAMPUS "ARAGON"

IMPORTANCIA DEL FOMENTO A LA INVERSION
PRODUCTIVA DENTRO DE LAS PERSPECTIVAS DE
DESARROLLO, BAJO EL MODELO NEOLIBERAL
MEXICANO.
1994-1998

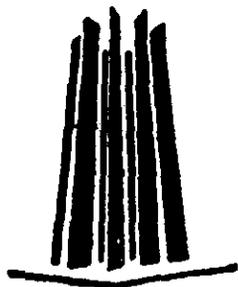
T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A :

LUIS ARMANDO GALVAN PEÑA

ASESOR: LIC. RODOLFO VILLAVICENCIO LOPEZ.



MEXICO, D. F.

1999.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

280156



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.	1
1.- Estrategia de Desarrollo bajo el Proyecto Neoliberal Mexicano.	5
1.1.- Antecedentes.	7
1.2.- Pugna de intereses entre tecnócratas y políticos.	15
1.3.- El Neoliberalismo frente al Paradigma de la Globalización.	19
1.4.- Principales Directrices de la Política de Estabilización en México.	22
1.4.1. Saneamiento de las Finanzas Públicas.	24
1.4.2. Política monetaria Antiinflacionaria.	27
1.4.3. El Sector Externo.	30
2.- Costos Políticos, Económicos y Sociales del Proyecto Neoliberal Mexicano 1994-1998.	34
2.1.- Implicaciones del Conflicto Chiapaneco.	36
2.2.- Causas de la Crisis Económica de México.	41
2.2.1. Entorno macroeconómico de la Crisis financiera en México a partir de 1995.	50
2.2.2. Postura de la Administración Zedillista ante la crisis.	53
2.2.3. Comportamiento de las Tasas de Interés.	59
2.2.4. Costos de la Crisis Económica financiera de México.	63
2.2.4.1. Repercusiones de la crisis en el Sistema Bancario Mexicano.	69
2.3.- Costos Sociales del Proyecto Neoliberal Mexicano.	72

3.- Límites y Perspectivas del Neoliberalismo en México.	78
3.1.- Requerimientos para lograr un Crecimiento Económico Sostenido.	79
3.2.- Límites del Mercado.	85
3.3.- Necesidad de encontrar nuevos mecanismos de Financiamiento.	94
3.4.- Políticas para estimular la canalización de recursos a la Producción.	100
3.5.- Propuestas no recesivas ante la problemática del Sector Externo.	104
3.6.- Evaluación y Perspectivas.	110
CONCLUSIONES.	116
BIBLIOGRAFÍA.	128

**EN UN MUNDO
GLOBALIZADO
SOLO A TRAVÉS DE
LA CULTURA
SEREMOS LIBRES.**

LUIS ARMANDO



AGRADECIMIENTOS.

A MI PAPÁ ARMANDO GALVÁN ROJAS

**Por su aporte al pensamiento cultural fundado
desde mi niñez, para lograr mi desarrollo
Profesional fundamentado en esta Tesis.**

A MI MAMÁ IRMA PEÑA CHAVERO.

**Por su amor y apoyo brindado durante
todos mis estudios.**

A MIS HERMANOS IVÁN Y CÉSAR

Por su confianza y comprensión.

A MAMÁ LUPE

**Por todo el cariño que me ha dado en
toda mi vida.**

A MIS ABUELITAS AMALIA Y MARIA DE LA LUZ.

Por sus ganas de vivir.

INTRODUCCIÓN.

La presente tesis es un análisis de los problemas actuales de la economía mexicana. Los cuales se derivan no sólo de los modelos fallidos de crecimiento que han predominado en el país, sino que han sido agudizados por políticas de ajuste y de apertura comercial y financiera que se han venido instrumentando en los últimos años. Dichas políticas se encuadran dentro del modelo económico de reformas estructurales de orientación de mercado. Mediante ellas el gobierno mexicano ha pretendido insertarnos en la economía mundial y alcanzar el estatus de país primermundista, así como mantener condiciones de baja inflación y crecimiento económico sostenido.

La economía mexicana se encuentra con graves problemas productivos, gran desempleo, creciente miseria y fuertes presiones sobre el sector externo, que están limitando el crecimiento económico. No hay condiciones de crecimiento y de estabilidad a largo plazo, ya que el desequilibrio externo termina contrayendo la actividad económica y presionando sobre la tasa de interés, sobre el tipo de cambio y en consecuencia sobre precios y finanzas públicas.

Los logros alcanzados, baja inflación y superávit fiscal, no se sustentan en factores endógenos, es decir, en incremento de productividad y generación de recursos internos capaces de compatibilizar el ajuste fiscal con el ajuste externo, y de mantener la estabilidad cambiaria y monetaria en el largo plazo.

Desde el punto de vista de la producción, se asigna el principal papel al multiplicador, que liga el incremento de la renta nacional al aumento de las inversiones. Esta interdependencia es evidente, ya que el aumento de las inversiones de capital conduce al incremento de la producción (y no, claro está, porque el capital posea de por sí dotes de productividad sino porque gracias a él

se pone en movimiento una fuerza de trabajo suplementaria o da lugar a una elevación de la productividad del trabajo).

La magnitud de la inversión está subordinada a la influencia de una serie de factores que no permiten el desarrollo. Dichos factores son, la disminución de la cuota de ganancia prevista sobre el capital por efecto de la acción en la tendencia decreciente de la productividad, la rigidez en el tipo de interés, y otros. Por la acción de estos factores, el incremento de la inversión de capital resulta insuficiente para la realización total de los recursos de producción, y entonces la sociedad cae en un estado de crisis o de prolongado estancamiento.

Se piensa a veces que el tipo de interés es el principal instrumento de regulación. En realidad, la reducción de la tasa de interés es una de las condiciones para el aumento de las inversiones. Y se estima que a largo plazo, la liquidación total del interés es una de las vías principales para eliminar todos los males del capitalismo.

Sin embargo, lo decisivo no es la política bancaria sino la regulación por el Estado de las inversiones privadas y de los propios gastos públicos; es decir: la regulación mediante la política presupuestaria. No se puede conceder una importancia primordial a la reducción del tipo de interés como elemento estimulante del aumento de la inversión de capitales, aunque sólo fuera porque, lo importante para las inversiones no era, de por sí, el bajo tipo de interés sin la eficacia máxima de las inversiones; es decir: la diferencia entre el tipo de interés y los cálculos del capitalismo sobre la futura cuota de ganancia.

Para tal efecto el presente trabajo constituye un intento de elaborar propuestas para fomentar la inversión productiva en respuesta a los problemas estructurales que se agudizan en la economía mexicana bajo el Modelo Neoliberal Mexicano, entre los que destacan: la insuficiencia de ahorro, crisis, la falta de competitividad y la desigualdad de distribución del ingreso, entre otros. Así que el principal objetivo se centra en determinar las distintas perspectivas de un crecimiento

económico sostenido en México, mismas que deben sustentarse en el fortalecimiento del sector productivo y, por tanto, debe impulsar las condiciones que posibiliten la inversión, orientada a fomentar la producción altamente eficiente de nuestro país, dentro del modelo neoliberal mexicano.

Para lograr este objetivo, hemos partido de la premisa que, si no se regula el sector externo, con el fin de disminuir las presiones generadas por los desequilibrios en Balanza de Pagos y no se instrumenta una política industrial y agrícola para aumentar la inversión productiva, no existirá estabilidad monetaria de largo plazo ni la modernización de las empresas nacionales generadoras de empleo, lo que incrementará los costos sociales del proyecto neoliberal mexicano.

Para tal efecto, éste trabajo está dividido en tres capítulos. El primero de ellos, se basa en la Estrategia de desarrollo bajo el Proyecto Neoliberal Mexicano, con objeto de ubicarlo en el tiempo y el espacio, así mismo se analiza el origen y el desarrollo del mismo en un entorno internacional, enunciando las características medulares de la política neoliberal en México.

En el segundo, se analizan los Costos políticos, económicos y sociales del Proyecto Neoliberal Mexicano, antes y después de la crisis económica-financiera de México en 1994. Este capítulo cobra gran relevancia debido a que en el se demuestra la inviabilidad de la política neoliberal que se ha venido instrumentando.

Finalmente, la tercera parte de este estudio, versa sobre la importancia de determinar los Límites y Perspectivas del Neoliberalismo en México, cuya esencia está orientado a Fomentar la Inversión Productiva, para que la Planta Productiva nacional sea capaz de competir en el mercado interno y en el internacional de una manera exitosa, fomentando la competitividad, la productividad y el empleo, consolidando así el crecimiento y desarrollo de nuestro país.

La problemática económica que aquí se analiza, contrasta con el futuro promisorio y primermundista que los economistas neoliberales nos han prometido. La falta de discusión teórica y analítica entre las distintas corrientes de pensamiento económico del país, ha impedido tener una comprensión más amplia y profunda de los problemas de nuestra realidad. Las políticas predominantes (que responden a intereses y realidades ajenas a los problemas estructurales del subdesarrollo), han sido incapaces de superar la crisis, llevándonos a mayores niveles de vulnerabilidad.

Es muy cierto que los que tienen la facultad de ejercer las políticas económicas se apoyan en teorías e ideologías. No es menos cierto que esas ideas sufren los embates de la realidad, de las correlaciones y reacomodos de fuerzas, es decir, no se podría esperar que se plasmaran al cien por ciento en los procesos reales. La filosofía general que ha orientado la política y la estrategia económica de los últimos años, es la que, en términos globales, hemos esbozado en los aparatos precedentes.

En tiempos de crisis tan profundas como las de los últimos años, reflexiones críticas como las que se hallan en esta tesis constituyen el núcleo de las grandes discusiones nacionales. En esta Tesis se critica tanto la validez del modelo Neoliberal en curso como la política económica que lo apoya. Y advierte sobre el peligro de apoyar la idea de que las crisis no deben ser la oportunidad para un sustancial cambio de la estrategia de desarrollo. Cuestión más grave quizá que las crisis actuales en sí mismas, amenazan con transformarse en una constante en la vida nacional.

1.-Estrategia de Desarrollo bajo el Proyecto Neoliberal Mexicano.

No hay que estudiar mucho para observar que la economía mexicana está "modernizándose": cabinas telefónicas operadas con tarjeta de crédito, un bullicioso mercado de valores, anaqueles de supermercado repletos de productos de importación y un sector de exportaciones diversificado y con una tecnología cada vez más alta son tan sólo algunas de las señales de que este país avanza con rapidez hacia la modernidad económica. Pero modernización significa más que adaptarse al mundo más acelerado de las máquinas de fax y las computadoras. Para México, modernizarse significa también deshacerse de las estructuras económicas y las estrategias de desarrollo que han sido su esencia desde la Revolución. Para remplazarlas han llegado nuevas estrategias y estructuras consideradas por los hacedores de política más compatibles con una economía mundial en rápida evolución.

En los ochentas México adoptó como propia una estrategia de desarrollo económico que considera prioritaria la integración con el mercado mundial. Famosa en el pasado por su política económica proteccionista y nacionalista, ahora ha abierto sus fronteras al flujo ilimitado de comercio y de inversión. Para el gobierno la modernización también ha significado reordenar su propia casa: se han reducido los déficits presupuestarios, se han cortado los servicios sociales, los subsidios estatales a los servicios públicos y los bienes de consumo básicos y se han eliminado o vendido a la industria privada cientos de empresas propiedad del gobierno.

Tal como se práctica en México, la estabilización económica depende de los supuestos de la teoría económica monetarista que, en esencia, sostiene que la

crisis económica y la caída de la acumulación de capitales tiene su origen en un desequilibrio entre los gastos y los ingresos del sector público.

En esta etapa el país conoce un estancamiento profundo, un deterioro de los niveles de empleo y salariales importante, una consiguiente disminución del nivel de vida generalizado, una gran concentración del ingreso, etc., y una serie de reformas que alcanzan a cubrir diversos aspectos de la vida interna del país.

De esta manera, se dice que la economía entra en un proceso de ajuste estructural. En suma, podríamos entender al actual proceso de ajuste como el proceso de transformaciones selectivas introducidas por la acción pública pero reguladas por el mercado, a fin de generar nuevas condiciones internas adecuadas a una mayor libertad económica, promoviendo la desaparición de las fronteras comerciales. Dada la política de liberalización del comercio internacional así como el objetivo de orientar la economía hacia los mercados externos o, por lo menos, de eliminar el sesgo antiexportador a través de aumentos en la eficiencia productiva nacional, uno de los principales puntos en el análisis del proceso de conversión industrial es la inversión que tiene que realizar la economía general y cada sector en particular para poder así competir en los mercados mundiales.¹

¹ Alvarez, Norma. La Conversión Industrial en México, Ed. Diana, México, 1988. P. 117.

1.1.- Antecedentes.

La dinámica de industrialización en el país descansó por décadas en la política proteccionista de permisos previos de importación, la cual permitía avanzar en el proceso de sustitución de importaciones. Tal esquema de industrialización pretendía disminuir las presiones sobre el sector externo y alcanzar una dinámica más autosustentada con base en el mercado interno. La economía alcanzó altas tasas de crecimiento, pero la lógica de funcionamiento predominante en la dinámica manufacturera desatendió la producción interna de bienes de capital y la tecnología. Ello obligó a recurrir a importaciones de bienes de capital e impidió que redujese la brecha externa y generase mayor efecto multiplicador de la inversión sobre el ingreso, el ahorro y el empleo como se esperaba. Se intensificaron los lazos comerciales y tecnológicos con los países desarrollados (en especial con EUA) y se configuraron fuertes desequilibrios productivos que repercutieron en escasez de ahorro interno y en fuertes presiones sobre el sector externo, que obligaron a recurrir al endeudamiento externo para financiar dichos desequilibrios.

Las industrias más dinámicas, dominadas fundamentalmente por empresas transnacionales, producían para el mercado interno con bajos coeficientes de exportación y altos coeficientes de importación, siendo las que más presionaban sobre el sector externo. La problemática de dicho sector se acentuaba no sólo por los rezagos y deficiencias productivas del sector manufacturero, sino también por los del resto de los sectores productivos de la economía y por su baja capacidad exportadora.

El auge petrolero de fines de los setenta permitió obtener más financiamiento para mantener la dinámica de crecimiento, lo cual fue posible hasta 1981. Una vez que en 1982 cayó el precio internacional del petróleo, y con ello la mayor entrada de

recursos, se manifestó la crisis de la economía mexicana ante la inviabilidad del aparato productivo interno para hacer frente a tal situación.

Entre las causas de las crisis subyacen el tipo de relaciones económicas (comerciales, tecnológicas y financieras) que han predominado entre México y Estados Unidos, nuestro principal socio económico; ya que Estados Unidos siempre ha monopolizado el desarrollo tecnológico, por lo que ello ha incidido en el desequilibrio de nuestra industria manufacturera, tanto como en el carácter tradicional de las relaciones comerciales entre ambos países, donde aquél nos exporta los bienes de producción (que destacan por su alto valor y gran dinamismo), y nosotros exportamos bienes primarios y bienes manufacturados tradicionales y de procesos productivos intensivos en mano de obra que se caracterizan por su bajo dinamismo y baja generación de valor agregado. Este hecho ha ocasionado que nuestra dinámica económica no genere las condiciones productivas, ni el ahorro, ni las divisas necesarias para alcanzar un crecimiento más endógeno y autosustentado, por lo que se ha perpetuado la interrelación comercial, tecnológica y financiera con el exterior, principalmente con Estados Unidos. Dicha relación no ha generado mejores oportunidades de empleo y bienestar para la mayoría de los mexicanos, sino que al contrario, ha configurado una considerable vulnerabilidad de la economía.

Ante los problemas económicos configurados en 1982, México instrumenta un proceso de reestructuración donde resalta el saneamiento de las finanzas públicas, el proceso de privatización de las empresas públicas, la apertura externa, la liberalización, desregulación de la economía, y la promoción de la inversión extranjera directa. Estas políticas van dirigidas a propiciar cambios estructurales que permitan, sobre todo, alcanzar una mejor integración en el mercado internacional.

El saneamiento de las finanzas públicas ha descansado fundamentalmente en una drástica caída del gasto e inversión públicos, como la venta de empresas públicas, donde primero se vendieron las pequeñas y medianas, para después pasar a la venta de las empresas grandes estratégicas y prioritarias, dando al sector privado nacional y extranjero mayor poder de regulación y reestructuración de la economía.

Los procesos de liberalización y de apertura de la economía se encaminan a modificar el patrón de industrialización en la perspectiva de alcanzar un mayor nivel de productividad y competitividad, para dirigir la dinámica en torno al mercado internacional. Se cuestiona la política proteccionista de permisos previos de importación por haber conformado un mercado cerrado que configuró bajos niveles de productividad y competitividad de la producción nacional que impidió que ésta estuviese una presencia en el mercado mundial, manifestándose ello en bajos coeficientes de exportación de la producción manufacturera y bajas tasas de crecimiento de las mismas. Las exportaciones de manufacturas ocupaban una posición secundaria y residual en dicho esquema de industrialización, lo cual contribuía a presionar sobre el sector externo; lo que, a su vez terminó frenando la actividad económica.

Se privilegia la apertura externa, la competencia y la promoción de exportaciones para reestructurar la industria y generar situaciones de holgura en el sector externo para asegurar el pago del servicio de la deuda externa. La apertura externa y la política tarifaria son esenciales para eliminar el sesgo antiexportador, facilitando la libre entrada de productos importados para propiciar un proceso de competencia interna que obligue a los productores nacionales a modernizarse para tener condiciones a exportar. A su vez dicha política permite el acceso de insumos productivos importados para reducir costos y obtener calidad a fin de que los productos nacionales susceptibles de ser exportados trabajen con los niveles de competitividad que requiere el mercado mundial y así promover las exportaciones.

Después de 1983 todas las fracciones de importación estaban sujetas a permiso previo de importación (a fin de frenar el crecimiento de importaciones dados los problemas de balanza de pagos presentados a raíz de la caída de los precios internacionales del petróleo y de la restricción crediticia internacional hacia el país), en 1984 pasaron a ser controladas sólo el 65% de éstas, y a partir de 1985 el gobierno mexicano decidió eliminar prácticamente el sistema de permisos previos de importación, controlando sólo el 10% de las fracciones. En 1986 se ingresa al GATT(Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) y en 1987 decidió reducir drásticamente los aranceles y trabajar en un contexto de amplia apertura comercial; ya que en 1990 sólo el 1.7% de las fracciones están sujetas a control (permisos previos), que representan el 14% de las importaciones junto con la tarifa arancelaria media que es de 13.1% y la tarifa ponderada que es de 9.5%.²

² Con base en datos de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial.

Los principales sectores sujetos a permisos previos son: automotriz, farmacéutico, agrícola y petroquímico. La industria automotriz, que se caracteriza por ser oligopólica y estar controlada por las transnacionales, se encuentra en el mejor de los mundos posibles, pues además de favorecerse por la protección del mercado interno de bienes finales, se ve beneficiada por la liberalización del comercio que le permite la importación de partes y componentes para abaratar sus costos de producción.

Junto al proceso anterior se liberalizó la inversión extranjera directa ante la necesidad, tanto de impulsar la reestructuración y modernización productiva, como para obtener mayores recursos externos para contrarrestar el inadecuado ahorro interno, así como las presiones que sobre el sector externo ejercen el servicio de la deuda externa y los rezagos productivos externos.

La inversión extranjera directa ha venido alcanzando montos significativos desde de 1987, tanto por el mecanismo de los SWAPS (Conversión de Deuda Pública Externa por Inversión o Esquema de Capitalización de Pasivos), como por las recaudaciones a la ley de inversiones extranjeras directas que han ampliado la frontera de influencia a dicha inversión.

La permanencia de industrias productoras de bienes finales, como de industrias complejas depende en buena medida de que la inversión extranjera desarrolló o no tales industrias. Por lo tanto, al no darse el crecimiento de la inversión en las ramas productoras de bienes finales se sufren cambios significativos en la estructura productiva de la industria manufacturera.

Las exportaciones manufactureras han crecido significativamente, aumentando su participación en el total de mercancías exportadas, como se observa en el cuadro 1.1.

Cuadro 1.1.
ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES.

	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Agropec.	5.33	6.03	6.06	13.36	7.47	8.06	7.07	8.08
Extract.	70.23	65.42	63.35	38.63	40.92	31.58	34.69	35.62
Manufact.	24.44	28.51	30.59	48.01	51.61	60.35	57.61	56.29
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaborado con base en Indicadores de Comercio Exterior del Banco de México.

En 1983 ocupaban el 24.44% del total de las exportaciones de mercancías; en 1988 eran el 60.35%, y en 1990 el 56.29% del total. De ser en 1983 las exportaciones no petroleras 5 mil 452 millones de dólares, pasaron a 15 mil 076 millones de dólares, en 1990. Asimismo, entre las exportaciones de manufacturas pierden participación relativa las tradicionales y aumenta la de las manufacturas dinámicas, monopolizadas por las empresas transnacionales. El crecimiento de las exportaciones manufactureras no responde a condiciones de incremento de productividad y de la actividad económica en forma generalizada. Tal crecimiento se explica por: a) la política devaluatoria predominante de 1982 a 1987; b) la contracción de los salarios reales; c) la contracción del mercado interno que

generó excedentes exportables y d) el proceso de reestructuración por el proceso de liberalización en ciertas ramas industriales y concentración económica.³

Lo anterior demuestra el abandono de la inversión productiva durante los años 80's, lo cual en los años 90's repercutió en la economía del país, por lo que abordaremos más en los siguientes dos capítulos. La apertura externa y el proceso de competencia generado, ha eliminado la rentabilidad diferencial que se daba a favor de la producción para el mercado interno y en detrimento de las exportaciones, que había configurado la política de permisos previos de la importación, por lo que la nueva política comercial pasa a actuar en favor de las exportaciones.

La estrategia de promoción de exportaciones, junto a la estrategia de crecimiento de las corporaciones transnacionales establecidas en el país, han llevado a que el crecimiento de las exportaciones manufactureras se realice hacia el mercado de los EUA, dada su cercanía y tamaño. Ante la contracción del mercado nacional, el mercado norteamericano ha pasado a ser el motor del crecimiento para las industrias con capacidad competitiva y de reestructuración para hacer frente al contexto de economía abierta. El crecimiento de las exportaciones manufactureras logrado en los últimos años se ha concentrado hacia Estados Unidos. En 1981, el 32% de las exportaciones a EUA eran manufactureras. En 1989 dicho porcentaje fue de 70%.⁴

Esta mayor integración ha obedecido también al proceso de internacionalización que se ha acentuado en los últimos años, en el cual las empresas transnacionales buscan ventajas comparativas que explotar y desarrollar para reducir costos y mejorar su posición competitiva en el mercado internacional.

³ Fuente: Elaborado con base en Indicadores de Comercio Exterior del Banco de México.

⁴ Huerta González, Arturo. Riesgos del Modelo Neoliberal Mexicano. Ed Diana, México, 1995. Pp. 28 y 29.

Es ello lo que ha acentuado el comercio bilateral de manufacturas entre México y Estados Unidos que se realiza a nivel intraindustrial y prueba de ello es la industria automotriz. Así, el 35% del crecimiento de las exportaciones manufactureras de 1982 a 1988 fue propiciado por la industria automotriz, en la cual predominan las empresas transnacionales, además de ser una de las pocas industrias que continúa siendo protegida con permisos previos de importación, lo que garantiza altos niveles de ganancia internamente frente a importaciones de bienes finales para garantizarle altos niveles de rentabilidad, los cuales no realizaría en un contexto de liberalización plena.⁵

⁵ Huerta González, Arturo. Riesgos del Modelo Neoliberal Mexicano, Ed. Diana, México, 1995. Pp. 18y19.

1.2.-Pugna de Intereses entre Tecnócratas y Políticos.

La política económica del gobierno mexicano, que se iniciara con la administración de De la Madrid y se ampliara durante el sexenio de Salinas, pertenece a la escuela neoliberal del pensamiento económico. En la tradición del liberalismo económico clásico, los economistas neoliberales de la economía de hoy abogan por confiar lo más posible en que los mercados mundiales y las fuerzas de la competencia internacional coordinarán la actividad económica. Para que esto sea posible, insisten en la remoción de los controles gubernamentales sobre el comercio y la inversión extranjera.

Los economistas neoliberales sostienen que el crecimiento económico puede ser impulsado por la liberalización tanto del sector doméstico como del externo. Una vez que la inversión y el comercio de extranjeros se liberalice, el país podrá beneficiarse con la dinámica de la integración global de los mercados y la producción. En el nivel doméstico, los neoliberales rechazan la intervención del Estado en la economía, excepto en las actividades necesarias para establecer un marco dentro del cual pueda prosperar el sector privado. Por tanto, en términos económicos, la liberalización se refiere a todos los mecanismos de ampliación de mercado, tanto en lo doméstico como en lo externo.

Pero no queremos decir con todo esto que hace una década la élite política mexicana tuviera una clara visión de hacia donde llevaba al país; de hecho, el gobierno ha recurrido a una buena cantidad de elaboración de políticas ad-hoc. Aunque ciertamente a principios de los ochentas comenzaba a cobrar fuerza una visión neoliberal y monetarista de la administración económica, la política era aun más pragmática y acrecentante que doctrinaria, como ha sucedido en toda la historia posrevolucionaria del país.

Las medidas de austeridad, el recorte presupuestal, las altas tasas de interés, el regreso al monetarismo y otros aspectos de su estabilización económica evolucionaron a lo largo de la década hasta convertirse en un proyecto neoliberal a gran escala hacia fines de los ochentas.

La escala de la fuga de capitales, el estancamiento de los precios del petróleo, la crisis de la deuda, la devaluación del peso y economía global en rápida integración, señales todas de la década de los ochentas, establecieron el contexto económico dentro del cual se fijaron nuevas direcciones políticas. También fueron importantes los factores políticos y sociales internos, incluyendo la brecha cada vez mayor entre los tenócratas neoliberales y los nacionalistas populistas dentro de los círculos políticos elitistas, el desafío antiestatista de los conservadores del PAN y el surgimiento posterior de las fuerzas de centro izquierda comandadas por Cuauhtémoc Cárdenas.

Este torbellino político se relacionó cercanamente con lo que los progresistas llamaron la "disputa por la nación", es decir, el asalto a los valores nacionalistas, populistas y de justicia social de la Revolución Mexicana por parte del proyecto neoliberal. La lucha por una oposición de dominio entre los progresistas y los conservadores en esa misma década fue otra manifestación de la antigua fricción entre las que han sido las dos principales influencias en la política gubernamental a partir de los años treinta: la alianza conservadora de banqueros y la coalición populista de Cárdenas (llamada así por el presidente Lázaro Cárdenas). En nivel internacional, las crecientes presiones de Washington, del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial han dado forma y guiado los giros de la política económica mexicana.

México atraviesa por un periodo de rápida transición, una época en que se abandonan los antiguos estilos y estructuras y se adoptan los considerados más modernos y eficaces. Muchos críticos antigubernamentales de este impulso se

quejan de que la modernización económica ha dejado muy atrás a la modernización política.

Los partidos políticos de izquierda y de derecha comparten la opinión de que el gobierno no ha logrado promover la verdadera modernización política creando las condiciones que finalmente permitieran a los mexicanos elegir a sus gobernantes. A pesar de que los principales partidos de oposición tienen una actitud crítica respecto al estrecho alcance de la modernización política fomentada por el gobierno, cada uno de ellos tiene su propio concepto de democratización. Mientras que el Partido de la Revolución Democrática (PRD) pone énfasis en la importancia fundamental de las elecciones libres, también aboga por una visión social democrática que incluya los principios de la justicia social y la participación popular. En contraste, la visión del Partido Acción Nacional (PAN) de la democratización se limita a los principios más estrechos pero mejor definidos de la democracia representativa.

Sin embargo, el acuerdo es un menor respecto al carácter y el ritmo de la modernización económica. La conversión gubernamental al neoliberalismo en los años ochentas complació a muchos de sus críticos conservadores y empresariales pero al mismo tiempo, las nuevas políticas gubernamentales despertaron un nuevo sentimiento antigubernamental entre las clases inferiores y entre los intelectuales y profesionales de tendencias izquierdistas y nacionalistas. Mientras el presidente Salinas argumentó que la modernización económica representaba los cimientos de la democratización a amplia escala es un primer paso esencial hacia la elección de un nuevo modelo económico para México.

En el escenario electoral, la profundidad de la preocupación popular respecto al carácter ilegítimo de la democracia mexicana se hizo evidente por vez primera en el creciente respaldo a los candidatos del PAN. A pesar de que éste continuó siendo un serio peligro para el poder político en México, fue el surgimiento de Cuauhtemoc Cárdenas y de las fuerzas del neocardenismo en 1988 lo que abrió el

debate político en el país. El resultado ha sido una discusión más amplia y más seria respecto a su futuro económico y político.⁶

⁶ Barry, Tom. México una Guía Actual. "La Fuente Esencial sobre la Sociedad Mexicana": su Economía y su Política, Ed. México, 1993. Pp. 52 y 53.

1.3.-El Neoliberalismo frente al Paradigma de la Globalización.

El creciente proceso de competencia mundial que comandan las corporaciones de las economías con más alto desarrollo tecnológico, ha estado desplazando del mercado a las economías y empresas de más baja productividad y competitividad. Además de una férrea protección de las innovaciones tecnológicas, por parte de los países desarrollados, lo cual nos aleja del acceso al adelanto tecnológico, y por lo tanto nos coloca en una posición de desventaja competitiva frente a ellos. Este proceso se enmarca en la conformación de los bloques comerciales intranacionales, encaminados a facilitar el flujo comercial y de capitales, para mejorar la posición competitiva de dichos bloques frente al resto del mundo.

La liberalización comercial que está avanzando a nivel mundial, ha dinamizado el comercio intraindustrial, trasladando procesos productivos a áreas geográficas que cuentan con ventajas comparativas, competitivas y de localización, así se logra reducir costos y mejorar la posición competitiva de las empresas que comandan el proceso.

La liberalización financiera ha internacionalizado los mercados de capitales, generando un gran dinamismo de los flujos de capitales, sobre todo de alto riesgo. Este dinamismo ha sido potenciado por la alta liquidez en el mercado internacional de capitales, lo que ha conformado bajas tasas de interés internacional y auge de las inversiones especulativas a nivel mundial.

La postura de los principales gobiernos de América Latina frente al debate mundial que ha puesto en el centro de la discusión los costos y el destino del MERCADO LIBRE es francamente abyecta.

Lo anterior, no sólo porque han refrendado su papel de Siervos al tomar partido en favor de aquellos que buscan mantener intocados los intereses del capital financiero internacional, la cual, a su vez, está hundiendo a la economía mundial en una recesión similar a la de 1929.

Con tal actitud, además, dichos gobiernos han reafirmado su decisión de convertir la región en el último bastión del Neoliberalismo sin importar los métodos que se tengan que emplear para lograrlo. Esto incluye los golpes de Estado técnicos, como recientemente lo hizo Fernando E. Cardoso en Brasil, quien para reelegirse como presidente modificó ad-hoc las leyes electorales locales emulando las enseñanzas de Pinochet y Fujimori, o el abuso de los poderes metaconstitucionales que privan en las llamadas democracias acotadas como las encabezadas por Carlos Menem o Ernesto Zedillo, eufemismo detrás del cual se oculta el rostro despótico de los sistemas políticos regionales que aseguran la continuidad del cada vez más inviable neoliberalismo aborígen.

Así, para sobrevivir, el neoliberalismo requiere del autoritarismo y del apuntalamiento de quienes, paradójicamente, con sus beneficios en dos décadas han arruinado sus economías y están apunto de reducirlas a escombros: la casa blanca (Bill Clinton los invoca a mantener la fe en el libre mercado); el Fondo Monetario Internacional que exige mantener la libre especulación, reforzar la ortodoxia monetarista e intensificar la contrarrevolución neoliberal, políticas responsables de las crisis recientes, a cambio de unos cuantos dólares Y LOS PROPIOS ESPECULADORES.

En su obsesión por participar como medicantes en la ALDEA GLOBAL, los autócratas de la región le han dado la espalda a quienes están cuestionando al neomercantilismo: a los japoneses que llaman a revisar el funcionamiento del libre mercado; a George Soros, Dominique Strauss- Kahn (ministro de Hacienda Francés) y Carlos Azeglio (Comité Interno del FMI), quienes apoyan la idea de

regular los capitales; a algunos gobiernos asiáticos que están atentando contra el libremercado.

El costo es alto, ya que estamos en una recesión terrible en la cual las naciones pueden repetir la historia de los asiáticos y de los rusos.⁷ La Globalización presenta grandes retos y desafíos para la economías del mundo, si se quiere evitar que sea absorbida y reestructurada en función de los intereses de acumulación de las empresas que comandan el proceso de globalización.

⁷ Chávez M, Marcos. " Neoliberalismo de Mercado y Autoritarismo". en La Crisis, México, Octubre 1996, p. 12.

1.4.-Principales Directrices de la Política de Estabilización en México.

Después de un largo periodo recesivo e inflacionario (1982-1987), se procedió a privilegiar la reducción de la inflación. El gobierno mexicano, en diciembre de 1987, pasó a instrumentar una política de Estabilización sustentada en la utilización de la política cambiaria nominal como instrumento antiinflacionario. Además la apertura comercial externa, la disminución de los aranceles y la desindexación de los precios del sector público, el sector agrícola y los salarios. Estas políticas requerían de una gran inversión de capitales para poder ser financiadas. De ahí que fueron acompañadas por el ajuste patrimonial con la venta de las grandes empresas y activos públicos, y por la renegociación de la deuda externa. A estas políticas le siguieron la mayor integración económica con EUA a partir de la liberalización económica y el Tratado de Libre Comercio con EUA y Canadá (TLCAN) para promover entrada de capitales e incrementar la reserva internacional y así poder mantener la política cambiaria antiinflacionaria. De esta forma, ante la falta de condiciones productivas y financieras internas para reducir la inflación, el gobierno se dio la tarea de obtener recursos financieros para realizar y mantener la política de estabilización de los pactos.

La política de ajuste predominante en el pacto se ha sustentado en el principio de la estabilidad monetaria y cambiaria. El gobierno rompió el proceso recesivo e inflacionario, mediante una reforma monetaria que se sustentó en una paridad peso-dólar nominal fija, la cual estaba encaminada a usarse como "ancla" nominativa para reducir la inflación y alcanzar la estabilidad y confianza del valor de la moneda nacional y eliminar así las prácticas especulativas que atentaron sobre el mercado de divisas, de dinero y de capitales.

Esta política en los años 90's trajo graves consecuencias, ya que se empezó a importar demasiado, dejando a la esfera productiva deteriorada, porque las empresas prefirieron importar bienes que producirlos internamente lo que freno la capacidad productiva del país e impidió la modernización de las empresas, lo cual se aborda con más detalle en los siguientes dos capítulos.

Se frenó la fuga de capitales y se recuperó la monetización interna; una vez que se consiguió la estabilidad cambiaria y se eliminaron las expectativas devaluatorias, se instrumentaron elevadas tasas de interés internamente (sobre todo desde 1988 hasta 1990).

1.4.1.Saneamiento de las Finanzas Públicas.

La política cambiaria activa y la política monetaria activa, ejercían presiones sobre la carga de la deuda pública, impidiendo alcanzar el saneamiento de las finanzas públicas a pesar del superávit primario. Debido a esto los recortes presupuestales y la venta de empresas públicas han sido permanentes y crecientes, con el fin de contrarrestar las presiones sobre el déficit público.

En la primera fase de ajuste se vendieron las pequeñas y medianas empresas, pero las presiones para alcanzar el saneamiento de las finanzas públicas fueron de tal magnitud que obligaron al gobierno a acentuar el ajuste patrimonial en 1990, mediante la venta de las grandes empresas públicas, para atraer capitales. Desde 1989 hasta 1992, el gobierno recibió 21,500 millones de dólares por concepto de la venta de empresas, lo que contribuyó al superávit de cuenta de capitales.⁸

El patrón de financiamiento del sector público se modificó, respecto al que predominó en el periodo 1982-1988, cuando se recurrió, decíamos, al crédito interno para enfrentar la restricción crediticia externa. En el periodo 1989-1992 se privilegió el financiamiento patrimonial. Si bien en 1990 se desarrolla una reforma fiscal que le permite aumentar la base tributaria y la captación de recursos, el principal elemento de saneamiento de las finanzas lo otorga el ajuste patrimonial, el cual permite mantener la estabilización nominal del tipo de cambio y disminuir la tasa de interés, y así reducir la carga del servicio de la deuda pública. El gobierno, en vez de proceder a hacer ajustes en la carga de servicio de la deuda y de alargar los plazos de vencimiento de la deuda pública interna, procedió a la venta de activos para alcanzar el ajuste fiscal.

⁸ Huerta González, Arturo. La política Neoliberal de Estabilización Económica en México. Ed Diana, México, 1994. P.28.

Para el gobierno era imprescindible disminuir el monto de la deuda pública interna para reducir las presiones que ésta y la tasa de interés estaba ejerciendo sobre las finanzas públicas, y de esa forma poder evitar presiones sobre la oferta monetaria y los precios.

La entrada de capitales y las expectativas positivas generadas por el proceso de privatización y el TLC, permitieron al gobierno disminuir la tasa de interés a pesar del déficit de cuenta corriente y de la sobrevaluación cambiaria, lo cual originó efectos positivos sobre las finanzas públicas. (Ver Cuadro 1.2.)

Cuadro 1.2.

INDICADORES DE FINANZAS PUBLICAS				
		1988	1991	1992
DEUDA NETA TOTAL		62.4	35.6	24.9
PAGO DE INTERESÉS		16.9	5.5	4.0
INTERNOS		13.3	3.4	-
EXTERNOS		3.6	2.0	-
BALANCE PRIMARIO		6.1	5.1	5.6
BALANCE FINANCIERO		-12.5	-1.8	0.5

Fuente: Elaborado con base en el informe sobre la situación económica y las finanzas públicas en el 4º. trimestre de 1992, SHyCP; Indicadores Económicos del Banco de México.

El gobierno recurre a la venta de sus empresas para ajustar las cuentas públicas, así como una mayor integración de la economía nacional con la de EUA para asegurar flujo de recursos que financien los desequilibrios macroeconómicos que la política económica neoliberal, no sólo ha sido incapaz de resolver, sino que los ha profundizado. Así, el ajuste patrimonial y la entrada de capitales logran equilibrar el sector externo y las finanzas públicas, y por lo tanto, reducir la inflación y permitir un cierto crecimiento de la economía Nacional. Es con base en el patrimonio nacional y el comprometer al crecimiento futuro del país y su soberanía, que el gobierno procedió al ajuste de sus finanzas y a cubrir las obligaciones con los acreedores internacionales y nacionales para ganarse la credibilidad y confianza de los grupos más fuertes del sector privado de la economía.

En resumen, los factores que contribuyeron al saneamiento de las finanzas del Estado fueron: a) la contracción del gasto y la inversión pública; b) la reforma monetaria-cambiaria; c) la mayor captación tributaria derivada de la reforma impositiva realizada; d) el ajuste patrimonial; e) la disminución de la tasa de interés interna; f) la reducción de la tasa de interés internacional, y g) la renegociación y reestructuración de la deuda externa.

Se generó así un contexto con poca inflación y condiciones de confianza que debería haber sido aprovechado para configurar bases sólidas para la estabilidad monetaria y el saneamiento de las finanzas públicas, y así retomar el crecimiento económico en forma sostenida, el cual no se logró por la inadecuada distribución de la riqueza, dejando al país al borde de la pobreza, lo cual se aborda más en el capítulo número 2.

1.4.2.La Política Monetaria Antiinflacionaria.

El gobierno restaura la confianza en la moneda nacional en la medida que fija el tipo de cambio nominal, asegura su libre convertibilidad y movilidad, e instrumenta un conjunto de políticas que aseguran la permanencia, al menos en el corto plazo, de tal medida. Entre las políticas instrumentadas sobresalen la disminución del déficit público; la aceleración del proceso de privatizaciones y de integración económica con EUA; la liberalización del sector financiero y de capitales, y la política de supeditar la base monetaria al monto de reservas. Políticas encaminadas a crear un clima de confianza, esperando que las expectativas logradas por la estabilidad, la privatización y el Tratado de Libre Comercio (TLC) generasen un flujo positivo de capitales al país.

Con la política del Pacto, aplicada en diciembre de 1987, el gobierno instrumenta una reforma monetaria sustentada en la paridad cambiaria nominal fija (con un posterior deslizamiento en menor proporción al diferencial de precios entre México y EUA), para que junto con la apertura comercial externa, disminuyeran las presiones sobre los precios y las finanzas públicas.

Dicha política se sustenta en el mismo principio que el resto de las políticas antiinflacionarias que se han instrumentado en diversos países de América Latina, que actúan en forma similar al Patrón Oro, donde el Banco Central se compromete a comprar y vender dólares a la paridad nominal fija establecida y ajusta la base monetaria al monto de reserva existente.

La liberalización del mercado financiero y de capitales, con la consecuente ampliación de las operaciones en moneda extranjera, han supeditado más la

moneda nacional respecto al dólar, y obligan a la instrumentación de medidas que aseguren la valorización de la moneda nacional y su poder adquisitivo, para que no sea desplazada totalmente por el dólar.

En la medida que la inflación nacional ha sido mayor que la de EUA, y el deslizamiento cambiario menor que el diferencial de la inflación entre México y EUA, como el aumento del poder adquisitivo del peso frente a los productos importados, han aumentado la demanda por dólares, y por lo tanto de importaciones, dando por resultado el desplazamiento del peso por el dólar, y de la producción nacional por las importaciones. Esta situación ha originado crecientes déficit comerciales externos y presiones sobre las reservas internacionales que son contrarrestadas por entrada de capitales. (Ver Cuadro 1.3.)

Cuadro 1.3.

DESPLAZAMIENTO DEL TIPO DE CAMBIO, PRECIOS INTERNOS Y DE EUA.			
	1988	1990	1992
DESPLAZAMIENTO %			
DEL TIPO DE CAMBIO	3.1	9.9	2.8
CRECIMIENTO DEL INPC	51.7	29.9	11.9
CRECIMIENTO DE PRECIOS EN USA	4.1	5.4	3.0
DIFERENCIAL DE PRECIOS MEX-USA	47.6	24.5	8.3
DIFERENCIAL - DESPLAZAMIENTO	-44.5	-14.6	5.5

Fuente: Elaborado con base en datos de Indicadores Económicos del Banco de México.

Por lo tanto, la liberalización de la economía, junto con la política cambiaria sobrevaluada, han acentuado no sólo la sustitución de la producción nacional por productos importados, sino que además la consecuente presión por mayor demanda de capitales externos para financiar la sustitución y mantener la paridad cambiaria y el valor de la moneda nacional.

No obstante que la inflación del país sigue por arriba de la de EUA y se amplía el déficit de comercio exterior, no se ha aumentado el deslizamiento cambiario para corregir la distorsión de precios relativos (internos vs. Externos). Se rompe el criterio de la paridad del poder adquisitivo (PPP) que consiste en que la desvalorización de la moneda debe ser igual a la diferencia entre la inflación interna y la internacional para evitar el deterioro de la cuenta externa, pues preserva la remuneración real del sector exportador.

El gobierno en vez de haber realizado dicho ajuste, es decir, mantener una política cambiaria que protegiera el poder competitivo en el mercado externo, procede a disminuir más el deslizamiento del peso respecto al dólar (por debajo de la inflación interna y del diferencial de la inflación entre México y EUA), ahondando los niveles de sobrevaluación. Con el propósito de bajar más la inflación y aproximarla a la de los EUA.⁹

⁹ Huerta González, Arturo. La Política Neoliberal de Estabilización Económica en México. Ed. Diana, México, 1994 Pp. 63-96

1.4.3.El Sector Externo.

El proceso de apertura externa ha implicado la sustitución de los permisos previos de importación por los aranceles. De estar virtualmente todas las importaciones sujetas a permisos previos de importación en 1982 (a raíz de la manifestación de la crisis para evitar el recrudecimiento del déficit del sector externo), se pasó a eliminar dichos controles a la importación y a reducir los aranceles. En 1986 México ingresó al GATT (Acuerdo General de Aranceles y Comercio) y a partir de fines de 1987 se amplía más dicha apertura y se reducen los aranceles, haciendo de nuestra economía una de las más abiertas del mundo.

Si México mantiene niveles y ritmos de productividad menores respecto de su principal socio comercial, su posición competitiva es menor frente a tal país, por lo que las relaciones comerciales en un contexto de economía abierta actúan en detrimento de nuestro país. Tal situación se profundiza con un tipo de cambio sobrevaluado. Dicha política cambiaría disminuye el costo en moneda nacional de las importaciones, por lo que ha originado un gran crecimiento de éstas y ha disminuido el crecimiento de las exportaciones de manufacturas, debido a que se han enriquecido en términos relativos, por lo que ha originado un déficit comercial externo creciente.

Al dejar de instrumentarse la política devaluatoria y al abrirse la economía, se pusieron de relieve más claramente los bajos niveles de productividad y competitividad de la producción nacional y en consecuencia la fragilidad del sector externo. Es decir, la incapacidad de la producción nacional de competir con importaciones y la dificultad de mantener el crecimiento logrado de las exportaciones de manufacturas, es lo que llevó a desaparecer el superávit de

comercio exterior y a configurar, por consecuencia, un déficit de comercio exterior creciente.

EUA, tiende a acentuar las diferencias de precios entre ambos países y por lo tanto a sobrevaluar más el tipo de cambio y hacer menos competitiva la producción nacional, ampliando la brecha de crecimiento entre importaciones y exportaciones y por lo tanto el déficit comercial externo.

Las importaciones de mercancías de 1987 a 1991 tuvieron un fuerte crecimiento. Se triplicaron en cuatro años. De ser 12,222.9 millones de dólares en 1987 pasaron a ser 37,761 millones de dólares en 1991, teniendo un crecimiento de 32.6% promedio anual. Las de mayor dinamismo fueron las de bienes de consumo, que crecieron en 67.0% promedio anual en el periodo. Es decir, se multiplicaron por 7.8 veces como se observa en el cuadro 1.4.

Cuadro 1.4.

IMPORTACIONES DE MERCANCIAS MILLONES DE DÓLARES					
	1987	1988	1989	1990	1991
TOTALES	12222.9	18898.2	23409.7	29773.3	37761.0
BIENES DE CONSUMO	767.6	1921.6	3498.6	5059.5	5970.2
BIENES INTERMEDIOS	8824.6	12949.8	15142.5	17913.6	22607.0
BIENES DE CA PITAL	2630.6	4026.8	4768.7	6800.2	9183.2

*Las estimaciones de 1991 se hicieron proyectando los datos verificados hasta el mes de octubre.

Fuente: Elaborado con base en datos del Banco de México.

Las exportaciones por su parte crecieron en todo el periodo 32.3% (7.2% promedio anual). Las exportaciones manufactureras continuaron siendo las más dinámicas y aumentaron su participación en el total de las exportaciones de mercancías (de ser el 20.5% del total en 1983, pasaron a ser el 40% en 1987 y a 58.2% del total en 1991), pero perdieron ritmo de crecimiento respecto al periodo

1983 a 1987 donde el tipo de cambio desempeñó un papel más activo. En este periodo crecieron en 21.3% de promedio anual y en el periodo de 1987 a 1991, cuando el tipo de cambio ha desempeñado un papel antiinflacionario, lo hicieron en 12.5% de promedio anual como se observa en el cuadro 1.5.

Cuadro 1.5.

EXPORTACIONES DE MERCANCIAS					
ESTRUCTURA PORCENTUAL			TASA DE CRECIMIENTO		
	1983	1987	1991	1983-1987	1987-1991
TOTAL	100.0	100.0	100.0	-1.9	7.2
EXPORT. PETROLERAS	71.8	41.8	30.2	-14.3	-1.1
EXPORT. NO PETROLERAS	28.2	52.8	69.8	17.6	12.2
AGROPECUARIAS	5.3	7.5	7.9	6.7	8.8

Lo mismo aconteció con las transacciones que México realiza con la Comunidad Económica Europea y Japón. En 1987 México tenía un superávit con CEE de 1,025.5 millones de dólares en 1990 paso a tener un déficit de 1,256.6 millones de dólares y en 1990 pasó a tener un déficit de 1,256.6 millones de dólares. Con Japón México tenía un superávit de 553.4 millones de dólares en 1987 y lo redujo a 92.3 millones de dólares en 1990. Lo antes señalado evidencia la incapacidad competitiva de la economía mexicana de hacer frente a sus principales socios comerciales en un contexto de economía abierta.

Todo esto profundiza las desigualdades productivas entre los sectores productivos y entre las ramas, lo que aumenta las presiones sobre el sector externo, debido al carácter vicioso de tales desigualdades, en el sentido que son más los sectores y ramas que no tienen ventajas comparativas y competitivas, que los que sus importaciones, por lo que las exportaciones en mayor medida no logran financiar los requerimientos crecientes de importaciones derivadas de los desequilibrios y

problemas productivos, así como por la falta de competitividad de la producción nacional. Dichas desigualdades productivas merman en consecuencia los efectos multiplicadores del crecimiento de la inversión y de las exportaciones sobre la dinámica productiva, sobre el ahorro interno y sobre el empleo, impidiendo alcanzar dinámicas más endógenas y autosustentadas.¹⁰

10. Huerta González, Arturo. Riesgos del Modelo Neoliberal Mexicano, Ed. Diana, México 1995. Pp 65-77

2.- Costos Políticos, Económicos Y Sociales del Proyecto Neoliberal Mexicano 1994-1998.

La iniquidad avanza en México a 109 pobres extremos por hora. Según estadísticas de la Comisión de Desarrollo Social de la Cámara de Diputados, en 1988 había en nuestro país 17 millones de personas en pobreza extrema. Hoy en día, en diez años después, esa terrible cifra llega ya a los 26 millones.

La extrema pobreza se convierte en el principal producto del modelo económico neoliberal-corrupto impuesto en México desde 1982, ya que mientras desde 1994 a 1996 la población total del país creció 3 millones 219 mil habitantes, el número de pobres extremos se incrementó en 14.7 millones. Además, producimos pobres hasta para exportar: cada año tienen que emigrar principalmente hacia Estados Unidos 350 mil personas que no pueden ganarse el sustento diario en sus lugares de origen por la falta o la quiebra de sus fuentes de trabajo.¹¹

Es evidente que el gobierno federal no ha podido impulsar la distribución de la riqueza en México, ya que desde 1982 a la fecha, México ha sido el país de América Latina que menos ha crecido y la economía del país ha aumentado en menor proporción que la población estos últimos 15 años. Lo anterior quiere decir que a cada mexicano le toca en promedio una menor parte del producto nacional, de la riqueza generada, que en 1982.

¹¹ Quintana S, Víctor M. "Eficiencia depauperadora: 109 pobres en extremo". en La Crisis. México. Noviembre 1998, p. 10.

Esto hace que no sólo se incremente la pobreza, sino que disminuya el número de personas no pobres. Eficiencia incuestionable del modelo económico de Miguel de la Madrid, Salinas y Zedillo para empobrecer y acabar con las antes orgullosas clases medias.

Los últimos tres regímenes no han cumplido con dos de las funciones básicas que les asigna la ciudadanía: impulsar el crecimiento económico y redistribuir con equidad los bienes sociales. Han funcionado exactamente en sentido contrario, han dañado severamente la base productiva nacional y han realizado una gigantesca transferencia de la pequeña parte de la riqueza social que estaba en manos de sectores mayoritarios.

Lo más grave del modelo económico depauperador es que no sólo tiene efectos económicos, también debilita la capacidad de acción y de organización de los actores sociales, las clases medias y las clases populares. Allí reside gran parte de la explicación de su increíble persistencia: se perpetua, o casi, porque la misma sociedad no crea todavía los mecanismos que le generen el poder necesario para acotar, modificar o desechar ese sistema que sólo es altamente eficaz para producir más pobreza.

2.1.- Implicaciones del Conflicto Chiapaneco.

A fines de los años sesenta, coincidente con la crisis política nacional revelada por el movimiento estudiantil de 1968, una nueva temporada de luchas, esta vez contra los caciques, comenzó en las comunidades indígenas, particularmente entre los chamulas. La respuesta una vez más fue la represión, la expulsión de los disidentes de la comunidad como enemigos de la tradición y finalmente en los años setenta y ochenta el éxodo de miles de exiliados que fueron a fundar docenas de nuevas colonias en San Cristóbal de las Casas y en la Selva Lacandona.

En la década de los años setenta se detectó en Chiapas la existencia de grandes reservas petroleras, uno de los mayores alicientes para la privatización de la industria. A partir del gobierno de Carlos Salinas de Gortari, las privatizaciones de las empresas públicas, la inversión extranjera y el ingreso al Tratado de Libre Comercio completarían y culminarían la consolidación en México de una nueva élite dirigente. Esta élite preservó, sin embargo, los viejos mecanismos de control político corporativo y el monopolio del gobierno federal para un sólo partido, el PRI, como es ley no escrita desde 1929. La combinación de liberalización económica sin democratización política resultaría explosiva.

Dos acontecimientos, cuya importancia para Chiapas no fue evidente de inmediato para muchos, ocurrieron entre 1988 y 1989. En 1988 ganó la elección presidencial el candidato de oposición Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del general Lázaro Cárdenas. La percepción y la convicción de este resultado fueron generalizadas desde el primer momento en la población. La movilización durante su campaña electoral y la victoria en las urnas aparecieron como la inesperada culminación política de una serie de movimientos sociales, desde la

repuesta civil en la ciudad de México al terremoto de 1985 hasta los movimientos de maestros, estudiantes, electricistas y otros en los años sucesivos.

Otro acontecimiento, éste sí invisible para todos salvo para unos pocos participantes, tuvo lugar entre 1988 y 1989. Los efectos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, fundado formalmente en noviembre de 1983 y totalmente desconocido en el país hasta entonces, eran en 1988 de cerca de un centenar de personas. Después del fraude electoral de 1988, repetido en las elecciones estatales de 1989 en Michoacán, esos efectivos crecieron, en el curso del año 1989, hasta unas 1300 personas.

El 12 de octubre de 1992, para conmemorar los quinientos años de resistencia indígena desde el inicio de la conquista española en América, miles de indios algunos testigos dicen hasta diez mil ocuparon la ciudad de San Cristóbal, en una ordenada manifestación proveniente de todos los poblados de la región adyacente. Los manifestantes amarraron con cuerdas la estatua del conquistador Diego de Mazariegos, fundador de Ciudad Real, y la derribaron. Como habría de verse en la toma de San Cristóbal el 1° de enero de 1994, éste era una especie de ensayo general. Los miles de indígenas que después entraron con los guerrilleros del EZLN eran, en buena parte, los mismos que habían manifestado aquel 12 de octubre. ¹²

En el mes de octubre de 1992 estaban ya en su lugar los elementos fundamentales del conflicto que en el primer día de 1994 se inauguraría. El 1° de enero de 1994, se produjo la Rebelión, y la primera respuesta fue una ofensiva del ejército federal contra los insurgentes y los poblados indígenas de la zona en rebeldía. Los muertos, heridos y desaparecidos fueron numerosos.

¹² Gilly, Adolfo. *Chiapas la razón ardiente*. Ed. Era, México, 1997. Pp. 56-68.

El 10 de enero Patrocinio González Garrido fue sustituido en la Secretaría de Gobernación y el gobierno nombró a Manuel Camacho Solís como comisionado de paz para el conflicto de Chiapas. El 11 de enero de 1994, bajo la presión de grandes manifestaciones populares con la consigna de Alto a la masacre, especialmente en la ciudad de México, el gobierno declaró el alto al fuego. El ejército detuvo su avance y puso cerco a la zona zapatista. El EZLN quedó en control de una porción del territorio de Chiapas. A mediados de febrero, con Samuel Ruiz, obispo de la diócesis de San Cristóbal, como mediador, se inició un diálogo por la paz y la reconciliación entre la representación del gobierno federal y los representantes del EZLN en la catedral de San Cristóbal.

La crisis de la comunidad estatal mexicana y la crisis de la modernización desde arriba puede explicar el momento del estallido y es preciso remitirse a la larga duración histórica, antes que a la coyuntura política o a la crisis económica, para buscar explicación a este acontecimiento. Esa dimensión de la historia mexicana, no la economía ni la política, es la que puede dar cuenta de lo inesperado por todos: la rebelión indígena primero, la convergencia después, la negociación por fin.

La rebelión se inició con la entrada a San Cristóbal de las Casas, la antigua Ciudad Real, de miles de indígenas en orden militar encabezados por cientos de hombres y mujeres uniformados, armados y encapuchados. La imagen transmitió a todo el país, antes que cualquier proclama, que se trataba de una rebelión indígena. No era un guerrilla tradicional, no era un foco, no era siquiera un motín o un tumulto.

Las demandas de la rebelión y los puntos iniciales, no proponían la subversión del Estado mexicano, sino la situación del régimen político existente y de su política económica. Los rebeldes declaraban el propósito de restablecer la Constitución, no de subvertirla. Se colocaban dentro de la ley, no fuera de ella. Evidentemente, dado el anómalo entrelazamiento entre Estado y régimen

político condensado en la existencia de un partido de Estado irremovible del poder por elecciones, esas demandas eran inaceptables.

Las razones y las causas del movimiento armado son que el gobierno nunca ha dado ninguna solución real a los siguientes problemas:

1. El hambre, la miseria y la marginación.
2. La carencia total de tierra donde trabajar para sobrevivir.
3. La represión, desalojo, encarcelamiento, torturas y asesinatos como respuesta del gobierno a las justas demandas de los pueblos.
4. Las insoportables injusticias y violación de nuestros derechos humanos como indígenas y campesinos empobrecidos.
5. La explotación brutal que sufren en la venta de los productos, en la jornada de trabajo y en la compra de mercancías de primera necesidad.
6. La falta de todos los servicios indispensables para la gran mayoría de la población indígena.

La rebelión del EZLN ha suscitado en México un movimiento indígena independiente del gobierno, concretado en octubre de 1996 en un Congreso Nacional Indígena. Origina salida de capitales e inversiones extranjeras, lo cual desemboca en la incertidumbre económica financiera para diciembre de 1994, lo cual es parte de la crisis económica vivida en 1995 por todos los mexicanos, también originó un debate nacional sin precedentes sobre la cuestión indígena, en especial sobre cultura y autonomía, estimulado por las mesas de discusión en Chiapas con participantes de diversa proveniencia en el marco de las negociaciones entre el EZLN y el gobierno. Es también novedad en la diversificación y la democratización de la cultura política mexicana.

El zapatismo primero, el movimiento indígena sucesivo después, llevan la disputa al terreno de la identidad nacional, en un tiempo en que la nación ha sido otra vez puesta en debate por la globalización de la economía, el ingreso al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la adopción del modelo Neoliberal mexicano que con lleva a la integración con las inversiones y la economía de Estados Unidos. 13

13 "Pliego de demandas, 1° de marzo de 1994". EZLN. Documentos y comunicados, 1, cit., Pp 178-85.

2.2.- Causas de la Crisis Económica de México.

La estabilidad monetaria alcanzada durante el gobierno de Salinas de Gortari descansó, en la entrada creciente de capitales. Esto permitió la disminución de la inflación, el saneamiento fiscal y la reducción del crecimiento de la oferta monetaria. Tal entrada de capitales aumentaba las reservas internacionales y obligaba al gobierno a emitir valores gubernamentales para contrarrestar el impacto inflacionario que se derivaba de dicho flujo. La emisión de esta deuda pública implicó a su vez una restricción del crédito interno del Banco de México, debido a que sacó dinero de la circulación. Por otro lado, aumentaron las obligaciones financieras del sector público.

El gobernador del Banco de México señala que en la Política monetaria de México en 1994, artículo publicado el 31 de enero de 1995 en "Wall Street Journal" y en el periódico Reforma: de 1990 a mediados de noviembre de 1994, las reservas internacionales cubrían más del 100% de la base monetaria. Si bien es cierto, omite mencionar que las reservas eran cada vez menores respecto al crecimiento de los agregados monetarios dado el incremento de los valores gubernamentales que a su vez eran de corto plazo.¹⁴

Cabe recordar que éstos habían disminuido en 1991 y 1992 como resultado de la canalización de los ingresos de la privatización para disminuir la deuda pública interna. Sin embargo, al saturarse dicho proceso de privatización, los valores gubernamentales volvieron a crecer debido a la creciente entrada de capitales.

¹⁴ Indicadores Económicos del Banco de México.

El problema se agudizó en 1994, cuando los tenedores de CETES los trasladaron a TESOBONOS, los cuales están indizados en Dólar. Se construía así una bomba de tiempo, debido a que los Tesobonos aumentaban y las reservas disminuían, comprometiéndose el reembolso de los mismos. Tal situación trajo como consecuencia la devaluación y la crisis de pagos de la economía como se puede observar en el cuadro 2.1.

Cuadro 2.1.

AGREGADO MONETARIO M4 Y RESERVAS INTERNACIONALES.

Años	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Agregado monetario M4	134,317.5	202,538.7	296,419.3	387,981.6	465,024.1	591,848.6	605,945
(MILLONES DE NUEVOS PESOS)							
Monto global de reservas internacionales							
(millones de dólares)	6,588.0	6,869.0	10,274.0	18,095	19,256.9	25,340.1	6,148.1
Reservas/ M4							
(porcentaje)	11.43	9.13	10.26	14.44	13.18	14.26	3.48

Fuente: Indicadores económicos del Banco de México.

La consecuente reducción de las reservas internacionales fue más allá de los problemas sociales y políticos manifestados en ese año, como señala el gobernador de dicha institución. Los problemas del déficit de cuenta corriente, la menor entrada de capitales, el mayor endeudamiento externo de corto plazo, así como las menores condiciones de rentabilidad y crecimiento que ofrecía la economía nacional fueron las verdaderas causas de la incertidumbre cambiaria.

El riesgo cambiario venía presionando sobre los depósitos en moneda nacional, debido a la preferencia por la liquidez y sobre todo por los dólares. Ello repercutía en mayores tasas de interés para evitar aumento en la demanda de dólares, lo cual fragiliza el comportamiento de la oferta monetaria en el sector financiero y afecta las reservas, el crédito y la inversión.

Ante la demanda por la liquidez generada por la incertidumbre cambiaria, las autoridades del Banco de México se vieron obligadas a aumentar su crédito interno. De hecho, la base monetaria creció 26% en agosto de 1994, respecto al mismo mes del año anterior, y los billetes y monedas lo hicieron a una tasa de 29%. Ello no se tradujo en alza de los precios debido a que se canalizó a la compra de dólares.

A pesar de que el Banco de México señalaba que no se está provocando un exceso de oferta monetaria, ni hay motivo para preocupación por el comportamiento de los agregados retenidos, el problema fue que el aumento de la oferta monetaria en ese periodo se dio como resultado de la incertidumbre cambiaria y de salidas de capitales que llevaron a disminuir las reservas internacionales.

La incertidumbre cambiaria presente a lo largo de 1994 llevó a que muchos tenedores deseaban monetizarlos para demandar dólares. Dicha institución bancaria satisfacía la demanda de dólares para evitar una desconfianza que pudiese propiciar mayor salida de capitales y que terminase en una devaluación y en el aumento de la tasa de interés.

Sin embargo, la explicación del gobernador del Banco de México era que el Instituto Central efectuó ventas cuantiosas de moneda extranjera, por lo que se vio en el caso de comprar un monto muy importante de valores gubernamentales para reponer la liquidez en el mercado de dinero.¹⁵

En 1994 las autoridades monetarias aumentaron las tasas de interés; sin embargo, al no poder contrarrestar la preferencia por liquidez, el Banco de México aumentó el crédito interno. Si se hubiera procedido a aumentar la tasa de interés, con el fin de evitar tanto el crecimiento del crédito, como la reducción de las reservas internacionales, se habría evidenciado la fragilidad en que se encontraba la estabilidad cambiaria. La demanda de liquidez para adquirir dólares hubiera conllevado a una reducción precipitada de las reservas. Asimismo, la mayor alza de la tasa de interés incrementaría las presiones sobre las finanzas públicas, comprometiendo su saneamiento, lo que también aumentaría las expectativas devaluatorias, inflacionarias y recesivas (Ver Cuadro 2.2.).

15 Huerta González, Arturo. Causas y Remedios de la Crisis Económica de México. Ed. Diana, México. 1996. Pp. 80-90

Cuadro 2.2.

PRECIOS, TASA DE INTERÉS Y TIPO DE CAMBIO DURANTE 1994.

MESES	NPC (DIC-DIC) 1980=100	CETES 28 DÍAS (prom. dic.)	PRIME RATE (dic)	TIPO DE CAMBIO (dic)	TRIMESTRE	RESERVA (a) (b)
ENERO	24,338.9	10.52	6.00	3.1075	I	26.134
FEBRERO	24,464.1	9.45	6.00	3.1115		
MARZO	24,589.8	9.73	6.05	3.2860		
ABRIL	24,710.3	15.78	6.40	3.3536	II	16.688
MAYO	24,829.7	16.36	7.00	3.3120		
JUNIO	24,954.0	16.18	7.25	3.3607	III	16.560
JULIO	25,064.6	17.07	7.25	3.4009		
AGOSTO	25,181.4	14.37	7.53	3.3821		
SEP.	25,360.5	13.70	7.75	3.3998	IV	6.148
OCT.	25,493.7	13.60	7.75	3.4158		
NOV.	25,629.9	13.74	8.20	3.4426		
DIC.	25,854.7	17.58	8.50	3.9308		
PROMEDIO	25,099.3	14.01	7.14	3.3753	ANUAL	6.148

(a) Miles de millones de dólares.

(b) Excluye fondo de contingencia.

Fuente: Indicadores del Banco de México.

Los problemas de déficit externo, riesgo cambiario, menor crecimiento económico y baja capacidad de pago, frenaron la entrada de capitales y propiciaron su salida, lo cual significaba una dura presión sobre las reservas.

En relación con esta disminución, el gobernador del Banco de México señaló que las reservas internacionales se acumulan para ser usadas cuando la situación de la balanza de pagos así lo requiera. Esta aseveración no consideraba lo que costó aumentar dichas reservas, en lo referente al proceso

de privatización, mayor colocación de acciones y valores gubernamentales en el mercado internacional de capitales, mayor endeudamiento del sector público y del sector privado y mayor desregulación y extranjerización de la actividad económica. Ni tampoco tomaba en cuenta cómo tales recursos estaban siendo derrochados, tanto por la incertidumbre cambiaria, originada por el déficit externo que propicia acciones especulativas, como por la apertura externa indiscriminada y el tipo de cambio sobrevaluado, los cuales aumentaban todo tipo de importaciones.

En el artículo periodístico antes referido, el gobernador del Banco de México afirma que las reservas internacionales permanecían estables. Pero no señala que la relación de reservas respecto a los compromisos en moneda extranjera que México estaba adquiriendo a corto plazo estaba disminuyendo lo que ponía en riesgo la capacidad de pago. Al darse cuenta de esta situación, los tenedores de tales valores gubernamentales dejaron de renovarlos y exigieron su reembolso. Este hecho influyó en el precio del dólar y terminó por ocasionar la Crisis.

Las reservas disminuyeron como resultado de la menor entrada de capitales, frente al creciente déficit externo, debido al riesgo cambiario que ello configuraba y por la incapacidad de pago de la economía mexicana frente a sus obligaciones. Dicha incertidumbre propiciaba mayor demanda de liquidez para su conversión en dólares, lo que disminuía aún más las reservas internacionales. De hecho, tal demanda por liquidez presionó sobre el crédito interno de dicha institución bancaria, es decir, sobre la oferta monetaria. Por más que esta Institución intentaba controlar la oferta monetaria a través del superávit fiscal y las políticas contraccionistas, la pérdida de confianza que la economía estaba padeciendo, a raíz de los problemas económicos antes señalados, hicieron que aumentara la preferencia por la liquidez, obligando al Banco de México a incrementar el crédito interno. Así se demuestra que la disminución de las reservas si fue consecuencia de la aplicación de una política

monetaria que respondía a los reclamos de liquidez de los tenedores de acciones y valores gubernamentales.

La existencia de un déficit en cuenta corriente no es por sí misma prueba de sobrevaluación del tipo de cambio. Sino que es la expresión, en las cuentas externas, de un exceso de inversión sobre el ahorro interno. Cabe enfatizar que el exceso de la inversión sobre el ahorro interno es resultado de la entrada de capitales que el gobierno ha promovido para financiar el déficit de cuenta corriente a través de la privatización de empresas públicas, altas tasas de interés y liberalización creciente de la economía. Este déficit, no es resultado de la entrada de capitales sino, por el contrario, se deriva de la apertura externa generalizada, de los bajos niveles de productividad interna y del tipo de cambio sobrevaluado (antiinflacionario) que venía dominando la economía. Estos elementos colocaban a la producción nacional en una competencia desleal frente a las importaciones. 16

De igual manera, en el artículo comentado se afirma que los Estados Unidos tienen un considerable déficit en cuenta corriente a pesar de que el dólar se ha estado depreciando a lo largo de varios años y de que la divisa norteamericana se encuentra subvaluada, según la opinión más generalizada. Lo opuesto se afirma del yen japonés.

El déficit de cuenta corriente de Estados Unidos prosigue a pesar de la depreciación de su moneda en los últimos años, debido a que su productividad está muy por debajo de la de sus principales competidores. A pesar del dólar subvaluado, este no contrarresta la baja productividad de la producción de Estados Unidos para tener competitividad frente a sus adversarios.

16 Discurso de M. Mancera. En la Convención Bancaria del día 19 de octubre de 1994.

Muchos funcionarios pensaron que México podía realizar la misma hazaña de Japón: superar las presiones sobre el sector externo a pesar del tipo de cambio subvaluado. El problema fue que no se instrumentó ninguna política industrial y de inversión para modernizar la planta productiva, para incrementar la productividad y contrarrestar así el efecto negativo sobre la competitividad de dicho tipo de cambio. Por ello esta política cambiaria terminó ahondando el déficit de comercio exterior, a diferencia de los resultados obtenidos en Japón. De esta manera, el creciente déficit de cuenta corriente comprometió la estabilidad monetaria a pesar de la autonomía del Banco de México.

Asimismo, en el mencionado artículo se enfatiza que las exportaciones manufactureras han venido expandiéndose a tasas crecientes, y que aumentaron en 22% en el periodo de enero-noviembre de 1994, respecto al mismo periodo de 1993, lo que cuestiona que el peso estuviera sobrevaluado. Al respecto, cabe señalar que este dato incluye el crecimiento de las exportaciones de maquila, pero si se ignoran, puede observarse que el crecimiento de las exportaciones manufactureras de no maquila es mucho menor (14%). Lo anterior contrasta con el crecimiento de 44% que dichas exportaciones tuvieron en algunos años del periodo de 1983 a 1987, cuando México tuvo un tipo de cambio competitivo. Además, es necesario añadir que gran parte de las exportaciones manufactureras que México viene realizando en los últimos 6 años, son transacciones comerciales intraindustriales entre empresas transnacionales que comercializan en su propia moneda, por lo que no importa que el tipo de cambio esté sobrevaluado. No obstante, las empresas nacionales no integradas a la industria norteamericana se vieron afectadas por el tipo de cambio sobrevaluado. Dicha situación explica su menor crecimiento, en relación con el periodo 1983-1987, así como el mayor déficit comercial externo, a diferencia del superávit comercial que predominó de 1983 a 1987. 17

17 Huerta González, Arturo. La Política Neoliberal de Estabilización Económica en México. Ed. Diana, México, 1994. P. 30.

El capital externo ubicado en la Bolsa sumaba alrededor de 50 mil millones de dólares a mediados de diciembre de 1994, lo que junto a los 29 mil millones de dólares de endeudamiento externo de corto plazo de la banca, además del endeudamiento de corto plazo del sector privado no bancario y los 4 mil millones de dólares en Cetes propiedad de extranjeros, representaban la antesala del colapso, considerando la disminución de las reservas internacionales a lo largo de dicho año. Las reservas eran insuficientes para hacer frente cualquier contingencia de reclamo de capital externo de corto plazo ubicado en el país. A lo largo de 1994 se presentó una importante presión sobre las reservas; ésta fue provocada por el creciente déficit de cuenta corriente, la menor entrada de capitales y la salida de capitales que dejaba la Bolsa y su inversión en Cetes y Tesobonos. Las reservas, de 24 mil millones de dólares a inicios de marzo, pasaron, a 17 mil millones a inicios de noviembre y a 6 mil millones de dólares para el 20 de diciembre, el día de la devaluación. (Ver Cuadro 2.3).¹⁸

CUADRO 2.3.
BALANZA DE PAGOS

	1990	1991	1992	1993	1994
BALANZA CUENTA CORRIENTE	-5,252	-1,489.2	-2,480.3	-2,332.7	-2,868.4
BALANZA COMERCIAL	-882	-7,279	-15,933	-13,480	-18,541.5
SIN MAQUILA	-3,025	-11,329.7	-20,677.1	-18,890.6	-24,317.4
PAGO DE INTERSES DE DEUDA	9,017	9,215.2	9,610.6	10,507.6	11,820.0
BALANZA DE CAPITALES	8,849	24,940.0	26,542.3	30,882.3	16,702.0
INVERSIÓN EXTRANJERA	4,828	14,489.2	17,292.5	22,102.2	14,352.0
INVERSIÓN DIRECTA	2,634	4,761.5	4,392.8	4,900.6	7,593.0
INVERSIÓN DE CARTERA	1,995	9,727.7	12,899.7	17,201.6	6,749.0
ENDEUDAMIENTO	11,978	11,450.4	3,697.9	12,859.4	
RESERVAS	2,303	7,821.5	1,161.4	6,083.2	-19,192.0

Fuente: Indicadores económicos del Banco de México.

¹⁸ Huerta González, Arturo. Causas y Remedios de la Crisis Económica de México, Ed. Diana, México, 1996. P. 88

2.2.1. Entorno macroeconómico de la Crisis Financiera en México a partir de 1995.

La política del gobierno de Carlos Salinas priorizó la estabilidad monetaria-cambiaria y el ajuste fiscal, pero no encaró el ajuste externo. En vez de revisar el tipo de cambio, el contexto de economía abierta y de superar los rezagos productivos de la economía para enfrentar las presiones sobre el déficit externo, se prefirió estimular la entrada de capitales para su financiamiento. Tal decisión obligaba a aumentar el proceso de privatización de empresas públicas, así como otorgar mayor espacio a la inversión extranjera, además de aumentar la tasa de interés.

Los problemas del sector externo (el déficit de cuenta corriente de la balanza de pagos, la estructura especulativa de entrada de capitales que financia dicho déficit y el riesgo cambiario) configuran una fragilidad que impide condiciones financieras de largo plazo para retomar el crecimiento de la economía.

La economía no creó bases endógenas de acumulación y crecimiento, debido a que siempre estuvo sujeta a los flujos de capital del exterior. Al dejar de existir los elementos que hicieron posible la entrada de capitales, se origina una crisis financiera.

La magnitud del déficit externo y su financiamiento con capital de corto plazo, constituían el preámbulo de la devaluación y de la crisis de la economía. El problema que gestó la crisis se debió, por un lado, al contexto de economía abierta, que conjuntamente con la política cambiaria antiinflacionaria y los desequilibrios productivos internos originaron déficit del sector externo crecientes. Por otra parte, fue provocada por el carácter cortoplacista de los

mecanismos financieros que cubrieron el déficit externo y mantuvieron la estabilidad cambiaria-monetaria de la economía.

La crisis se manifestó cuando los requerimientos de capital para financiar los desequilibrios productivos y el déficit externo rebasaron la entrada de capitales. Estos se frenaron por las propias expectativas negativas que los problemas del sector externo y de la economía habían configurado; posteriormente esto se acentuó por la alza de la tasa de interés de Estados Unidos. La incertidumbre y la pérdida de confianza que promueve la salida de capitales se derivaron de la falta de perspectivas de rentabilidad y crecimiento.

La menor entrada de capitales y la salida de éstos provocaron un descenso de las reservas internacionales, comprometieron el financiamiento del déficit externo y las obligaciones de corto plazo, junto con el mal manejo que se hizo de la inestabilidad cambiaria el 19 de diciembre de 1994 (brindar información privilegiada a la cúpula empresarial que participa en el Pacto), terminó con la devaluación y la desvalorización de capital, sobre todo extranjero, ubicado en el mercado de capitales y de valores gubernamentales que sostenía y financiaba el modelo económico imperante, lo cual acentuó acciones especulativas de salidas de capitales del mercado interno de capitales. 19

La secuela de la fuga de capitales que se propició, configuró una crisis de grandes proporciones, debido a la magnitud del endeudamiento externo y del déficit externo que dejó de ser financiado y a la incapacidad de la economía de enfrentar el pago del servicio de las deudas contraídas. 20

La problemática de los altos niveles de endeudamiento y la incapacidad de pago, evidencian que muchas empresas emitieron papel comercial y acciones sin tener asegurada la capacidad de cumplir con los rendimientos ofrecidos, debido a que no estaban siendo modernizadas.

19 Huerta González, Arturo. Causa y Remedios de la Crisis Económica de México. Ed. Diana, México, 1996 P.93

20 Kindelberger, Manías, Pánicos y Cracks. Historia de las Crisis Financieras. Ariel-Sociedad, pp. 144 y 146.

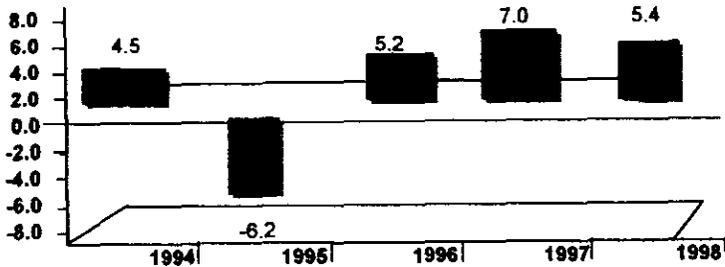
Al interrumpirse el flujo de capitales que financiaba a las empresas, al sector externo y estabilidad cambiaria-monetaria, se propició una crisis financiera en todos los niveles. A nivel macroeconómico fue consecuencia de la incapacidad de encarar el financiamiento del sector externo y de mantener la estabilidad cambiaria-monetaria. A nivel microeconómico, por los mayores problemas financieros que las empresas pasaron a enfrentar, tanto por la restricción crediticia como por los altos costos derivados de las mayores tasas de interés y de la devaluación.

Al dejar de venir los capitales, la economía no tiene condiciones para mantener la estabilidad monetaria y el poco crecimiento económico alcanzado. La economía nacional debe ajustarse a sus condiciones productivas internas, siendo estas incapaces de cumplir con el financiamiento del déficit externo y de sus adeudos y obligaciones con sus acreedores y tenedores de acciones.

2.2.2. Postura de la Administración Zedillista ante la Crisis.

La política neoliberal enfrentaba una fragilidad debido a que se encontraba propensa a la entrada de capitales. Al frenarse la entrada de éstos, fue inevitable el estallamiento de la crisis y el ajuste que se venía postergando. Considerando la magnitud del déficit externo y de los adeudos de corto plazo, la interrupción de la entrada de capitales obligaba a realizar un ajuste recesivo e inflacionario y/o a la revisión del modelo de liberalización económica predominante en ese momento. Como el gobierno de Ernesto Zedillo no optó por la revisión del modelo económico neoliberal, procedió a devaluar la moneda para restringir importaciones e incrementar exportaciones. También instrumentó políticas fiscales y crediticias contraccionistas, con el objeto de reducir las importaciones y el déficit comercial externo. Se aumentó la tasa de interés para evitar salidas de capital que desquiciaran más la problemática del sector externo y para promover la entrada de capital especulativo que contribuyera al financiamiento de dicho déficit, lo que provoca un deterioro del sector productivo nacional como se venía manifestando en años anteriores (Ver Cuadro 2.4.).

Cuadro 2.4.
CRECIMIENTO ECONÓMICO
(VARIACIÓN ANUAL)



• AL PRIMER SEMESTRE

FUENTE: ELABORADO POR EL CEESP CON DATOS DE INEGI.

No obstante los problemas económicos y sociales generados por el predominio del modelo neoliberal en México y la manifestación de una nueva crisis a fines de 1994, los economistas oficiales, los apologistas y los grandes empresarios continúan reiterando la necesidad de mantener dichas políticas. Están por la continuidad del modelo neoliberal, a pesar del costo que ha representado de destrucción de la capacidad productiva, el deterioro del nivel de vida de las grandes mayorías del país, el déficit de comercio exterior, los altos niveles de endeudamiento, la incapacidad de pago y la gran vulnerabilidad externa.

El gobierno mexicano no reconoce que después de años de desregulación económica, de apertura comercial y de flexibilización del mercado de trabajo, no se han logrado niveles aceptables de modernización. Tampoco se ha conseguido aumentar los niveles de producción manufacturera capaces de colocarnos en una posición competitiva y eficiente dentro de la economía mundial. De igual manera se ha fracasado en el intento de generar condiciones de crecimiento sostenido y de empleo.

Sin embargo, se insiste en el modelo de ventajas comparativas, en un contexto donde predomina la política contraccionista (fiscal y crediticia) que impiden el crecimiento de la inversión y el proceso de modernización. No consideran que dichas ventajas deben ir acompañadas por políticas de inversión que mejoren su competitividad.

La economía de Estados Unidos se ha visto favorecida tanto porque dinamizó su producción y empleo, como porque mejoró su balanza comercial en relación con nuestro país; además, amplió su esfera de influencia en la economía nacional. La apertura externa indiscriminada, la menor participación del Estado, las altas tasas de interés interna y la política fiscal, crediticia contraccionista, nos alejan de la esfera productiva y del crecimiento económico sostenido.

A pesar de lo anterior, no existe un planteamiento oficial que pretenda revisar el modelo. Por lo contrario, se plantea proseguir con éste para dar solución a los problemas existentes y México continúa privilegiando a las libres fuerzas de mercado para regular y reestructurar la industria y la economía (lo cual descoordina y desregula la economía). Por su parte, los países de exitoso desarrollo instrumentan políticas concretas de industrialización para reestructurar y modernizar su industria, con el objeto de recomponer su posición competitiva y mejorar su situación económica.

Se reitera la necesidad de la estabilidad monetaria a pesar de que ésta ha mostrado su incapacidad para retomar el crecimiento económico. La estabilidad monetaria alcanzada no se tradujo en flexibilización crediticia ni en menores tasas de interés que permitieran retomar la dinámica económica y esto se debe a los crecientes problemas manifestados en el sector externo, propiciados por el contexto de economía abierta y por la propia política cambiaria antiinflacionaria.

La estabilidad monetaria no propició el crecimiento económico, por el contrario, nos llevó a una nueva crisis. El gobierno quiere volver a la estabilidad monetaria para estimular la entrada de capitales necesaria para continuar con el modelo neoliberal. Con el fin de estimular tal entrada, la política económica pretende reconstruir condiciones de confianza que eliminen la incertidumbre cambiaria, ya que está atenta sobre la valorización del capital. Con este objeto se instrumenta una política de emergencia dirigida a restablecer el saneamiento fiscal y alcanzar el ajuste externo. Para estabilizar el mercado financiero y de divisas, es indispensable disminuir las presiones sobre el tipo de cambio.

Se intenta retomar la estabilidad cambiaria a través de la entrada de capitales, a costa de políticas contraccionistas de las altas tasas de interés, de crecientes procesos de privatización y de extranjerización de la economía. Para alcanzar el superávit fiscal se procede a establecer una drástica restricción del gasto e inversión, así como incrementar impuestos, precios y tarifas del sector público y esto con el propósito de que la astringencia monetaria sea efectiva, el gobierno debe restringir el gasto público y la actividad económica, dado el carácter pasivo de la moneda.

Al relegarse la esfera productiva, se mantienen las presiones de oferta sobre los precios, el sector externo, el tipo de cambio y las finanzas públicas. Ello imposibilita alcanzar los objetivos de estabilidad monetaria. Los profundos rezagos productivos, el déficit externo y el alto monto del endeudamiento externo impiden alcanzar los objetivos de estabilidad monetaria y saneamiento fiscal. La magnitud del déficit externo y los requerimientos de capital para cubrir las obligaciones con los acreedores internacionales influyen sobre el tipo de cambio y la tasa de interés.

De nada sirven los esfuerzos y sacrificios que se derivan de las políticas contraccionistas, ya que éstas actúan en detrimento de la esfera productiva y mantienen las presiones sobre el sector externo, por lo que no se alcanzará la estabilidad cambiaria buscada, ni el equilibrio de las finanzas públicas en forma permanente.

La problemática económica actual evidencia, una vez más, que no se puede privilegiar la estabilidad monetaria a costa de sacrificar el crecimiento de la esfera productiva. El principio que ha seguido el gobierno: estabilizar para crecer, no se cumple, ya que es necesaria una revisión de la política económica para atacar conjuntamente los aspectos de la estabilidad y el crecimiento económico, así como la distribución del ingreso.

Pero ello no se puede cumplir por etapas, ya que el cumplimiento de un objetivo (la estabilidad, en este caso), ha sido a costa de relegar el crecimiento y la distribución del ingreso y es fundamental elaborar políticas que ataquen simultáneamente los principales problemas de la economía, con el fin de compatibilizar la prosecución de tales objetivos.

El gobierno debe abocarse a resolver de raíz dichos problemas, y no profundizarlos con las políticas contraccionistas, ni encararlos con la venta de empresas públicas, ni con mayor liberación de la economía, la cual se traduce en más penetración de la inversión extranjera en sectores claves de la economía.

Si los montos de capital para mantener la estabilidad cambiaria-monetaria son inalcanzables o comprometen la soberanía del país, hay que dejar que se devalúe la moneda, a pesar de su impacto inflacionario. Por otra parte, para disminuir la inflación es necesario revisar la apertura comercial y el libre movimiento de capitales de la economía.

Ante la incertidumbre cambiaria surgida de la escasez de divisas para enfrentar el déficit externo y los grandes adeudos en dólares de corto plazo, la autonomía del Banco de México poco puede hacer para mantener la restricción de la emisión monetaria.

Las exigencias de capital derivadas del déficit externo y de las obligaciones financieras de corto plazo configuran una situación de las altas tasas de interés, de devaluación del tipo de cambio, de políticas contraccionistas y de mayor promoción a la entrada de inversión extranjera. Esto genera expectativas de ganancias negativas, las cuales se traducen en mayor preferencia por liquidez y mayor demanda de dólares, lo que influye sobre su precio, las tasas de interés, las finanzas públicas y privadas. En este contexto, la autonomía del Banco de México no puede hacer nada para impedir la inestabilidad provocada con estos elementos.

El carácter endógeno de la moneda nulifica el objetivo antiinflacionario de las políticas contraccionistas. Por más que se intente que la política monetaria sea activa (altas tasas de interés y política monetaria contraccionista) para evitar presiones inflacionarias y mantener la estabilidad de la moneda, ésta tiene un carácter pasivo, ya que debè responder a las repercusiones sobre precios que derivan de la devaluación, las alzas de las tasas de interés, consecuencia de la problemática de la balanza de pagos y la escasez de capitales. 21

21 Huerta González, Arturo. Causas y Remedios de la Crisis Económica de México. Ed. Diana, México 1996. Pp. 94-100.

2.2.3. Comportamiento de las Tasas Interés.

El gobierno se ve obligado a aumentar la tasa de interés, tanto para evitar la salida de capitales ante las expectativas negativas que configura el riesgo cambiario, como para atraer más capitales para poder financiar el déficit externo y los adeudos en moneda extranjera, con el propósito de asegurar la estabilidad monetaria y del sector financiero. Las altas tasas de interés se vuelven una constante ante los requerimientos crecientes de capitales.

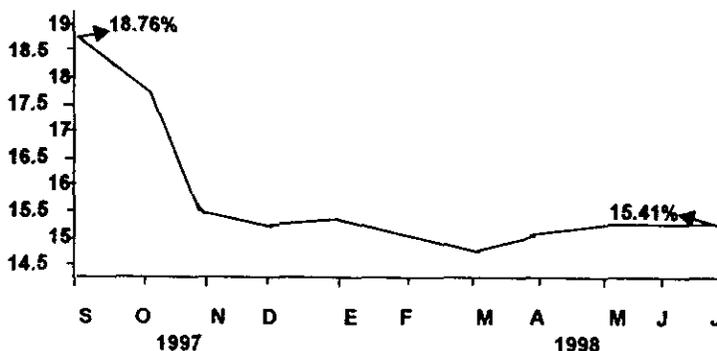
El alza de la tasa de interés en Estados Unidos aumenta las presiones financieras de los sectores endeudados en dólares y disminuye el atractivo de invertir fuera de dicha economía. De este modo se frena la entrada de capitales a México, incrementándose la incertidumbre de la economía, como se observa en los siguientes cuadros.

Cuadro 2.5.
PRECIOS, TASA DE INTERÉS Y TIPO DE CAMBIO

AÑOS	1992	1993	1994
INPC	11.9	8.0	7.05
TIPO DE CAMBIO	3,177.5	3,323.9	3,441.7
TASA DE INTERÉS (28 DÍAS) CETES	16.9	11.8	17.6
TASA DE INTERÉS EUA	6.0	6.0	8.5
ÍNDICE DE LA BOLSA	1,719.4	2,602.6	2,375.7

Fuente: Indicadores económicos del Banco de México.

Cuadro 2.6.
PRECIOS AL CONSUMIDOR.
(VARIACIÓN % ANUAL)



FUENTE: ELABORADO POR EL CEEP CON DATOS DE BANXICO.

El clima de la inestabilidad monetaria acrecienta la corrida por la liquidez y dólares, influyendo en las reservas internacionales. Las autoridades monetarias incrementan la tasa de interés para evitar el cambio de activos (portafolio) de las empresas, ya que la demanda por divisas reduce las reservas y aumenta el precio de las mismas. La alta tasa de interés es el premio que se paga para que se mantengan activos financieros no líquidos y no se cambien por activos líquidos, los cuales pueden presionar sobre las reservas.

La escasez de divisas y los grandes requerimientos que la economía tiene de éstas (dado su déficit externo, como las grandes obligaciones contraídas en moneda extranjera), provoca el establecimiento de las tasas de interés. Se cubre la inflación (y devaluación esperada) y se da un premio al inversionista para que opte por los activos financieros internos.

La alza de la tasa de interés evidencia la fragilidad en que se encuentra la economía del país. Cuando hay expectativas de mayor devaluación e inflación, la tasa de interés se incrementa, con el fin de contener la demanda por dólares y evitar una desestabilización financiera más grave. Mientras más negro sea el panorama, o no se vean expectativas claras de estabilización y crecimiento, más alta tiende a estar la tasa de interés.

En un contexto de incertidumbre cambiaria, donde no se puede determinar la inflación anualizada, es difícil fijar la tasa de interés. Por más que ésta sea alta, no estimula la demanda por títulos financieros internos, ya que no se sabe si dicha tasa ofrece un rendimiento real positivo. Se presiona así por tasa de interés cada vez mayores, con peores consecuencias para la actividad económica. Para generar certidumbre de rentabilidad real, el gobierno introduce los UDIS (unidades de inversión), que son unidades de cuenta. En los UDIS, los depósitos y los créditos se indizan a la inflación, más una tasa de interés real.

El freno a la salida de capitales no se da del todo con la alza de la tasa de interés, ya que surge la preocupación de los inversionistas respecto a la capacidad de pago de los intereses de dichos valores. Si las autoridades monetarias ofrecen altas tasas de interés para colocar valores gubernamentales (deuda) y financiar sus obligaciones, se seguirán configurando mejores opciones de inversión en la esfera financiera, en detrimento de la esfera productiva, por lo que no se estará creando capacidad de pago.

Los problemas del sector externo y las presiones que el aumento de la tasa de interés originan sobre las finanzas públicas y el crecimiento de la economía, terminan aumentando la preferencia por liquidez, en vez de que el alza de la tasa de interés la reduzca. El panorama recesivo atenta sobre las expectativas de ganancias y sobre la menor entrada de capitales, por lo que se mantiene la incertidumbre cambiaria. Esto favorece la preferencia por la liquidez y determina las altas tasas de interés y el tipo de cambio, lo cual crea un círculo vicioso especulativo difícil de parar. 22

La gran cantidad de capital externo de corto plazo en deuda interna, en la Bolsa de Valores y en deuda de corto plazo del sector público y privado, origina la tendencia a la monetización y dolarización. Esto se debe a la incapacidad interna de hacer frente a dichas obligaciones, como a la menor entrada de capitales para respaldar al capital ubicado en el país. De esta manera, el déficit externo, las obligaciones financieras de corto plazo y la demanda especulativa suscitada por el riesgo cambiario, mantiene latentes las presiones del tipo de cambio y la tasa de interés. Así, las altas tasas de interés no asegurarán la entrada de capitales, debido a la inestabilidad monetaria y la incapacidad de pago de la economía.

Dicha política mantiene latentes las presiones sobre las finanzas públicas, lo que acentúa las políticas fiscal y crediticia contraccionistas e incrementan la demanda por créditos para financiar su déficit, configurando un círculo vicioso recesivo e inflacionario. En consecuencia, la política de aumento de la tasa de interés, en vez de ser la solución al problema de financiamiento de la economía, lo complica, debido a la incertidumbre cambiaria predominante y los altos niveles de endeudamiento existentes.

22 Huerta González, Arturo Riesgos del Modelo Neoliberal Mexicano, Ed. Diana, México, 1995. Pp. 77.

2.2.4. Costos de la Crisis Económica-Financiera de México.

Las políticas contraccionistas se dirigen a contraer la actividad económica y la demanda, con el fin de disminuir las importaciones y generar excedentes de exportación para cumplir las obligaciones con los acreedores. La contracción de la economía reduce más la acumulación de capital de las empresas con problemas productivos y financieros. Le será difícil al gobierno reducir el déficit comercial externo a través de las políticas contraccionistas y devaluatorias, debido a que dicho déficit no se ha constituido por presiones de demanda, sino por la baja productividad y los fuertes rezagos productivos de la economía. Estos se ven acentuados por la política contraccionista, la cual configura alta rigidez en los precios de muchas importaciones (es decir, se importa independientemente del precio). Por ello la devaluación no reduce los rezagos, lo que obliga a contraer más la demanda y la actividad económica, con el fin de disminuir las importaciones. De ahí el carácter recesivo e inflacionario para alcanzar el ajuste externo (Ver Cuadro 2.7.).

Cuadro 2.7.



FUENTE: Elaborado por el CEESP con datos de BANXICO.

En cuanto al impacto de la devaluación sobre las exportaciones, será difícil que éstas se dinamicen, puesto que muchas empresas atraviesan por graves problemas financieros y de capacidad productiva por lo que tienen capacidad de respuesta, ni son sujetos de crédito para aprovechar la nueva relación de precios favorables para la exportación.

Los problemas de contracción de mercado y de rentabilidad que genera la política de ajuste actúan contra la formación de capital y los problemas productivos. Ello dificulta el incremento de exportaciones y la sustitución de importaciones para disminuir el déficit externo, lo que genera ante la falta de entrada de capitales para su financiamiento, un círculo vicioso acumulativo recesivo e inflacionario.

La contracción monetaria y crediticia inviabilizan la instrumentación de políticas industriales y agrícolas, lo que impide superar los rezagos productivos y disminuir las presiones del sector externo para alcanzar las bases macroeconómicas para la estabilidad y el crecimiento.

Los menores niveles de ganancias en la esfera productiva actúan a su vez a favor de la transferencia de recursos hacia la esfera financiera-especulativa, dados los mejores atractivos que ésta ofrece. Ello aumenta el rezago de la esfera productiva, con el consecuente perjuicio sobre el sector externo y los precios, además de acentuar la contracción económica.

Las políticas contraccionistas podrán restringir la demanda de créditos y las presiones sobre el sector externo y alcanzar la estabilidad monetaria-cambiaría, sólo a través de una recesión de proporciones importantes. La mayor contracción del ingreso y de la demanda se convierten en los instrumentos para disminuir las importaciones reducir el déficit comercial externo, así como para configurar condiciones de pago y estabilidad cambiaria-monetaria.

Las consecuencias del ajuste son de tal magnitud, que no hay pueblo ni gobierno que las soporte. La economía mexicana se enfrenta a tres opciones: acentuar las políticas recesivas para asegurar un superávit comercial externo y cumplir las obligaciones con los acreedores internacionales (tal como se anunció el día 9 de marzo de 1995), comprometer los pocos activos nacionales a costa de una mayor pérdida de soberanía nacional, y por último, declarar la moratoria de pagos.

La devaluación ha hecho más cara la deuda externa en peso; por su parte la deuda en moneda nacional se incrementa por las altas tasas de interés que han acompañado a la devaluación y la forma en que las empresas y el sector público puedan hacer frente a las presiones financieras de su deuda depende de la manera como se realice el ajuste externo. Si éste se lleva a cabo a través de políticas devaluatorias y de alzas de la tasa de interés, mayores serán los costos financieros de las empresas y del sector público, lo que aumentará la relación de endeudamiento con la consecuente restricción de la inversión pública y privada. 23

Los altos niveles de endeudamiento externo de muchas empresas, junto con los altos coeficientes de importación, provocarán que la devaluación origine fuertes presiones inflacionarias, dado el impacto que tiene sobre los costos financieros derivados del pago de las obligaciones con los acreedores internacionales y sobre los costos de los insumos y productos importados, mermando así sus márgenes de ganancia. A pesar de que la devaluación favorece las exportaciones, estas tienen un alto contenido importado; ello, aunado a sus altos niveles de endeudamiento, impiden avizorar expectativas de reactivación.

23 Tavares, María. De la Sustitución de Importaciones al Capitalismo Financiero, FCE. P. 143.

Si se realiza el ajuste externo a través de la revisión de la apertura y con el establecimiento de una política industrial para avanzar en la sustitución de importaciones y en el crecimiento de exportaciones, se utilizará menos el tipo de cambio, la tasa de interés, y los problemas financieros de las empresas del sector público serán menores.

El contexto de incertidumbre generado por la crisis ha provocado que las tasas de interés real estén por arriba de las ganancias de la mayoría de las empresas, lo cual encarece los costos financieros de las empresas con la alta relación de endeudamiento. Ello afecta las finanzas privadas, ya dañadas por la contracción de mercado interno y por la competencia desleal derivada del contexto de apertura externa y tipo de cambio sobrevaluado que predominaba.

En tal contexto, las empresas no podían aumentar sus precios para mejorar su situación financiera, ya que perdían posición competitiva frente a las importaciones. La pérdida de competitividad de las empresas obligó a muchas de ellas a disminuir su inversión y producción, lo cual no fue contrarrestado por nuevas inversiones en sectores con expectativas de crecimiento.

La descapitalización de las empresas las ha colocado en una situación altamente fragilizada frente a las altas tasas de interés y la devaluación, ya que ello ha aumentado los costos financieros y sus problemas de acumulación. El menor crecimiento de las ventas y los bajos márgenes de ganancia configurados por la competencia externa desleal en que se han enfrascado los productores nacionales, han puesto en riesgo su capacidad de crecimiento, así como su capacidad de cubrir los créditos contraídos y mantener los dividendos ofrecidos en la colocación de acciones y el papel comercial en el mercado nacional e internacional de acciones. Esto ha reducido la demanda por las acciones y los valores mexicanos, lo cual disminuye sus precios y cierra la

viabilidad de continuar recurriendo a dicho mecanismo de financiamiento, además de alejarlas de nuevos créditos.

Las empresas se encuentran condenadas a problemas financieros crecientes, los cuales se traducirán en más carteras vencidas y en mayor relación de endeudamiento (relación de deuda a capital propio), lo que las coloca en una situación de insolvencia.

Al no contar con recursos financieros, las empresas no tendrán condiciones para encarar sus problemas de acumulación, reestructurar y mejorar su capacidad productiva y de pago.

Los conflictos mencionados colocan en desventaja a los deudores y demandantes de crédito, aumentando así la cartera vencida y la quiebra de empresas, además de agudizarse la problemática del sector financiero.

Ante esto, la banca aumenta sus márgenes de intermediación financiera (diferencial entre la tasa de interés pasiva y activa), con el fin de elevar su capitalización para protegerse de los problemas de cartera vencida, lo cual complica más la insolvencia financiera de las empresas, por lo que disminuye su capacidad para modernizar su planta productiva y encarar la competencia. Se genera un círculo vicioso que merma la dinámica de acumulación de capital y aumenta los niveles de endeudamiento, comprometiendo los activos de los sectores endeudados y, en consecuencia, el funcionamiento del sector financiero.

En tal situación, las empresas se encuentran más preocupadas en como pagar su deuda que en invertir. Las empresas buscan reestructurar sus adeudos, con el fin de no comprometer sus activos, poder encarar dicha problemática, evitar cerrar o declarar la moratoria. De no obtener la reestructuración de sus adeudos, las empresas se ven obligadas a sortear los altos niveles de

endeudamiento y la incapacidad de pago, disminuyendo sus deudas a través del cambio de pasivos por activos, perdiendo así el control de sus empresas. 24.

En tal caso, la disminución de la relación de endeudamiento interno y externo, se da cuando los acreedores aceptan la disminución de los adeudos a cambio de los activos de las empresas, pasando así al control de éstas. De esta manera, los mecanismos que se utilizan para reducir el déficit de cuenta corriente y para asegurar la entrada de capitales que permitan cubrir los pagos del servicio de la deuda (tales como la contracción crediticia y el alza de la tasa de interés) termina generando una fuerte recesión económica, la cual acentúa el problema de las carteras vencidas y de insolvencia de las empresas. Esto lleva a acentuar los niveles de centralización del capital, así como la problemática del sector financiero. Los bancos pierden posición, lo cual afecta el valor de sus activos y acciones, así como sus depósitos, y tratan de contrarrestar esto cobrándose con los activos de sus deudores. Mientras no disminuyan las presiones sobre el sector externo, así como las obligaciones con los acreedores internacionales, y al no haber mayor entrada de capitales de largo plazo, no habrá manera de frenar la tendencia descendiente de la actividad económica.²⁵

24 Garegnani, P. El Capital en la Teoría de la Distribución, Oikos-Tau, Barcelona. 1982.P.70

25 IDEM. P.89-90.

2.2.4.1.Repercusiones de la Crisis en el Sistema Bancario Mexicano.

El alza de la tasa de interés y la contracción del crédito y del gasto público acentúan el problema de las carteras vencidas, lo que compromete la valorización de los activos de las instituciones bancarias con mayores problemas. Frente a este problema los bancos pasan a recrudescer su posición crediticia.

No sólo restringen el crédito, sino que exigen el reembolso de lo prestado y mayores garantías para la reestructuración de las deudas. La banca se opone a conceder más créditos debido a la alta relación de endeudamiento de las empresas, lo que complica más el reembolso de los mismos. Las ganancias que venían obteniendo la banca a partir del gran diferencial entre la tasa de interés activa y pasiva se han venido abajo, debido al problema de las carteras vencidas y al efecto negativo de la devaluación sobre sus finanzas, dado su gran endeudamiento externo, el cual es sobre todo de corto plazo.

Así, la devaluación, la política contraccionista y las mayores tasas de interés para evitar salida de capitales, acentúan la problemática de los bancos, lo cual no sólo origina un círculo vicioso recesivo de la economía, sino que compromete la solvencia del sistema financiero.

La banca no puede afrontar sus adeudos en moneda extranjera cambiando pasivos por activos, ya que comprometería el sistema de pagos. En tal contexto, no habría capacidad alguna de determinar internamente la política monetaria y crediticia, con la consecuente pérdida de la soberanía nacional.

Ante los problemas de acumulación y las restricciones crediticias, las empresas recurren al incremento de precios para autofinanciarse. Las políticas

monetaria y fiscal contraccionistas y el contexto de economía abierta, dirigidas a alcanzar la estabilidad monetaria, no generan condiciones favorables para la acumulación de capital. Las empresas no tienen viabilidad para incrementar sus ganancias a través del aumento de ventas, para financiar su capital de trabajo y cubrir sus adeudos.

Cuando el sector bancario no satisface sus reclamos financieros y se ven impedidas para seguir colocando papel comercial o acciones en el mercado de capitales (nacional e internacional), las empresas recurren al mecanismo de asociación con inversionistas extranjeros o la inflación y a la baja de salarios.

El alza de los precios se convierte en el mecanismo preferido por las empresas para financiarse, lo que obligará a la política monetaria a adecuarse a tal situación, dado el carácter pasivo de la moneda. La inflación actúa como mecanismo de ahorro forzoso, ya que transfiere recursos de los sectores más débiles (con menor capacidad de fijar precios), hacia los sectores de mayor capacidad monopólica*.

Las autoridades monetarias se oponen a la inflación, ya que ésta atenta sobre la estabilidad financiera y las políticas de control monetario que tanto les gusta priorizar para generar confianza e incentivar la entrada de capitales. Todas estas mediadas han provocado conflictos políticos y económicos los cuales llevan al país a una desestabilización financiera que requieren los sectores productivos de la nación.

Las Udis, el Fondo Bancario para la Protección y el Ahorro (FOBAPROA), las quiebras bancarias que se han sucedido sin límite, la pobreza creciente de millones de mexicanos que ya alcanzó a más de la mitad de la población, todo ello es consecuencia de la visión miope y torpe de autoridades que se han

colocado del gran capital, que han creído que defendiendo los intereses de aquellos, podrían conservar para sí el poder.

Hoy están a punto de perderlo, a pesar de sus maniobras porque se equivocaron al sumarse a quienes no han pensado más que en sí mismos, en detrimento de su propio país.

Se calcula en 9 mil 100 millones de dólares la fuga de capitales en 1998. No hay solución a esto que no pase por una revisión integral de nuestro modelo económico, con el correspondiente replanteamiento de las grandes prioridades nacionales. Solamente por medio de una reconsideración general, se acabarán morosidades, se reactivará la actividad económica y se conseguirá la gobernabilidad y la armonía.

2.3.- Costos Sociales del Proyecto Neoliberal Mexicano.

Las políticas neoliberales zedillistas han sido generosas en la recreación de la miseria y la pobreza social, así como en la acelerada concentración de la riqueza.

La encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares, correspondiente a los años 1994-1996, editada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e informática (INEGI), constituye uno de los más fieles testimonios de la naturaleza profundamente antisocial que ha caracterizado al régimen actual.

Sus datos son por sí mismos reveladores. Primero expresan un generalizado proceso de pauperización social, lo que contradice una de las promesas básicas de Ernesto Zedillo: mejorar los niveles de la población.

Peor aún, indican que el Ejecutivo no sólo abandonó a su suerte a los pobres, sino que con sus políticas, que únicamente se preocupan por el equilibrio de las variables macroeconómicas, han contribuido a ampliar la indigencia y la pobreza absoluta.

Entre 1994 y 1996 el ingreso nacional real promedio de los hogares que pasó de 19.4 a 20.5 millones se desplomó 28.6 por ciento, afectando con mayor intensidad a los sectores medios; percepciones que superan los ocho salarios mínimos, cuyo ingreso real promedio disminuyó 32 por ciento. Los demás sectores, los pobres y los indigentes, continuaron hundiéndose en su incapacidad para cubrir sus necesidades básicas de vida.

Tan dramática fue la contracción del ingreso, que su valor real de 1996 no sólo es 28 por ciento menor respecto de su nivel de 1992 sino que inclusive se

ubica por abajo en 1.8 por ciento en relación con lo alcanzado en 1984, lo que indica que con el zedillismo se retrocedió más de 12 años. Sólo los sectores medios han logrado conservar un ingreso promedio por arriba del de 1994.

Lo anterior se reafirma si se toma otro indicador: el ingreso corriente monetario por familia, que sólo incluye las percepciones en efectivo que recibe un trabajador por la venta de la fuerza de trabajo (sueldos, salarios y prestaciones), y los ingresos en efectivo (rentas) de las empresas.

Dicho ingreso real medio disminuyó 28.3 por ciento entre 1994 y 1996. Asimismo, refleja que su nivel, para 90 por ciento de las familias, es inferior al registrado hacia mediados del gobierno de Miguel de la Madrid.

Con todo es menester aclarar que la pauperización no afectó al pequeño número de familias quizá no más de treinta, integrado por los Slim, los Azcárraga, los Hernández, los González o los Sada, entre otros, que se han enriquecido a la sombra de las políticas neoliberales y los subsidios públicos, y cuyas fortunas representan la contraparte de la miseria social: el acelerado proceso de concentración de la riqueza nacional.

Encuestas muestran en cambio un aumento absoluto de la miseria y la pobreza extrema. Si se considera el ingreso total real promedio, el número de hogares y personas, la población total pasó de 89.4 a 92.1 millones hundidos en la indigencia que perciben hasta dos salarios mínimos. De 3 millones a 3.4 millones en el caso de los hogares, y de 14.2 millones a 15.4 millones en el de las personas.²⁶

²⁶ Encuestas según Julio Boltvinik. Investigador del Colegio de México.

Pero si se toma el ingreso monetario real, entonces los hogares en la miseria absoluta pasaron de 6 a 6.7 millones, y la población de 27.9 a 29 millones de personas.

Si se mantuvo la misma dinámica, entonces es posible presumir que para 1998 con un total de 21.3 millones de hogares y 96.2 millones de personas las familias que reciben un ingreso total y monetario de hasta dos salarios mínimos se incrementó a 3.5 millones y afectó a 15.9 millones de personas, equivalente a 16.7 por ciento de la población del total.

Medido por el ingreso monetario, las familias en la miseria sumaron 6.6 millones y los individuos 30 millones. En suma: gracias a las políticas zedillistas, entre 1994 y 1998 el número de pobres, medido por el ingreso promedio monetario, aumentó en 7 millones, y los miserables en 2 millones.

De acuerdo con las cifras oficiales, para 1998 alrededor de 3 millones 271 mil personas sobreviven con un ingreso monetario equivalente a 14 pesos diarios, y otros 6 millones 871 mil con 27 pesos por día. Ambos representan 3 y 7 por ciento de la población.

Según el Centro de Análisis Multidisciplinario de la Facultad de Economía de la UNAM, un salario mínimo apenas permite adquirir 30 por ciento de la canasta básica esencial; sólo posibilita comprar cinco de los 35 productos que la integran. Para adquirirla íntegramente se requeriría que la percepción mínima fuera en estos momentos de 125 pesos por día. En una perspectiva más amplia, los hogares y las personas en la pobreza que ganan hasta cinco salarios mínimos sumaron 11 millones y 57 millones en 1994, medido por el ingreso real; para 1996 subieron a 12.3 y 57.7 millones respectivamente; para 1998 posiblemente asciendan a 12.8 y 57.9 millones.²⁷

²⁷ Chávez M, Marcos. "Zedillo, el fabricante de parias" en *La Crisis*, México, Noviembre de 1998, pp.6 y 8.

Del lado del ingreso monetario, en 1994 la pobreza afectó a 13.7 millones de hogares y a 63 millones de personas; es decir, a 70 por ciento de los mexicanos. En 1996 afectó a 15 y a 67.8 millones, equivalente a 73 por ciento de la población total. Para 1998 acaso los pobres sumen 15.6 millones de familias y 70 millones de mexicanos.

No obstante, que se utiliza otra medida más estricta, el problema de la pauperización es más dramático. Entre 1994 y 1996 el número de pobres se elevó en 10.6 millones de personas, al pasar de 61.7 a 72.2 millones. Dentro de ellos, los pobres extremos aumentaron en 14.7 millones de 36.2 a 50.9 millones, y los indigentes en 10.3 millones de 29.8 a 40.1 millones.

De cualquier manera, uno y otros cálculos contradicen la contabilidad oficial. Recientemente, por ejemplo, Esteban Moctezuma, responsable de la Secretaría de Desarrollo Social, señaló que el número de personas en la pobreza extrema se había elevado de 15 a 26 millones entre 1994 y 1998.

Un documento del Progreso reitera las estimaciones de Moctezuma: en 1997 había 20.6 millones de hogares en condiciones deplorables. De ellos, 4.5 millones eran pobres (21.9 por ciento); 2 millones se ubican en las zonas urbanas (9.8 por ciento del total y 44.6 por ciento de los pobres), y 2.5 millones en áreas rurales. En total sumaban 26.3 millones de pobres. Estos se ubican básicamente en las entidades del centro-sur del país: Oaxaca, Yucatán, Campeche, Chiapas, Guerrero, Michoacán e Hidalgo, entre otros, sin dejar de afectar al resto de los Estados sobre todo de las zonas indígenas y a mil 376 municipios de un total de 2 mil 48 (Ver Cuadro 2.8). La magnitud de la pauperización social, por otro lado, evidencia el fracaso de las políticas oficiales aplicadas para combatirla, desde el salinista programa de Solidaridad hasta el zadillista Progreso.

Cuadro 2.8.

HOGARES Y POBLACIÓN EN CONDICIONES DE POBREZA Y POBREZA EXTREMA.
INGRESO TOTAL 1/

MULTIPLoS SMG3/	HOGARES MILES	POBLACION/ MILES	%	DIARO POR HOGAR (\$)	
				NOMINAL	REAL4/
	1	9	9	2	
TOTAL	17.819	84.108	100	76,48	89,48
P EXTREMAS/	3.137	14.807	17,6	12,25	14,33
POBREZA6/	7.351	34.696	41,3	40,91	47,86
TOTAL DE POBREZA	10.488	49.503	58,9	26,58	31,1

	1	9	9	4	
TOTAL	19.440	89.425	100	92,99	92,99
0.00A 0.50	73	335	0,4	5,13	5,13
0.51A 1.00	607	2.792	3,1	10,56	10,56
1.01A 1.50	1.028	4.730	5,3	16,82	16,82
1.51A 2.00	1.376	6.331	7,1	23,33	23,33
P EXTREMAS/	3.084	14.188	15,9	13,96	13,96
POBREZA6/	7.987	36.739	41,1	47,4	47,4
TOTAL DE POBREZA	11.071	50.927	56,9	30,68	30,68

	1	9	9	6	
TOTAL	20.467	92.511	100	122,83	66,43
0.00A 0.50	97	440	0,5	7,03	3,8
0.51A 1.00	512	2.314	2,5	15,26	8,25
1.01A 1.50	1.157	5.229	5,7	24,41	13,2
1.51A 2.00	1.605	7.255	7,8	34,06	18,42
P EXTREMAS/	3.371	15.238	16,5	20,19	10,92
POBREZA6/	8.942	40.417	43,7	68,85	37,23
TOTAL DE POBREZA	12.313	55.655	60,2	44,52	24,08

	1	9	9	8	
TOTAL	21.295	96.254	100		
0.00A 0.50	101	458	0,5		
0.51A 1.00	533	2.407	2,5		
1.01A 1.50	1.204	5.440	5,7		
1.51A 2.00	1.670	7.548	7,8		
P EXTREMAS/	3.508	15.854	16,5		
POBREZA6/	9.304	42.063	43,7		
TOTAL DE POBREZA	12.812	57.917	60,2		

Notas: 1/ Suma del ingreso monetario y no monetario (autoconsumo; pagos en especie; regalos; otros). 3/ SMG: Salarios mínimos generales; 4/ Pesos de 1994; 5/ Reciben ingresos de 0.00 a 2.00 salarios mínimos; 6/ Ingresos de 2.00 a 5.00 salarios mínimos.

FUENTE: Elaborado con datos de INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1992, 1994, 1996, 1998.

3.- Límites y Perspectivas del Neoliberalismo en México.

En medio de la convulsión de los mercados financieros nacionales, que llegó a niveles dramáticos el día jueves 10 de septiembre de 1998 el dólar casi alcanza los 11 pesos; la bolsa cayó cerca de 10%; las tasas de interés se dispararon a 50%, el gobierno del presidente Ernesto Zedillo se queda solo, sin argumentos frente a la crisis, y sufre severos cuestionamientos. Legisladores de todos los partidos le echan en cara su tozudez cuando insiste en que la economía está bien y que la turbulencia financiera internacional poco afecta la economía real.

Los banqueros se le enfrentan y se agrupan para echar abajo sus medidas monetarias, las cuales critican públicamente y afirman que la incertidumbre junto al nerviosismo en los mercados se debe más a factores internos que a la volatilidad internacional. Especialistas, intelectuales y medios de comunicación le reclaman por la falta de decisión para encarar la crisis financiera y por estar esperando a que las cosas se arreglen por sí solas. Organismos internacionales señalan que las políticas económicas seguidas hasta ahora en el país conducen a una mayor pobreza de la población.

En ese marco se atiende únicamente los equilibrios macroeconómicos, en demérito de los sectores productivos, ha llevado al país a niveles extremos de pobreza y desigualdad que lo tiene hoy al borde del estallido social. Los fenómenos de inestabilidad social y política ya están presentes en el país junto con la rebelión chiapaneca, la presencia del EPR (Ejército Popular Revolucionario), tienen su raíz en los problemas económicos y sociales, ya que la apertura comercial abrupta y la amplia desregulación económica, emprendidas en el sexenio de Salinas y fortalecida en el de Zedillo, dejaron la economía del país en manos del mercado, lo que ocasiona cierre de empresas, desempleo y un claro deterioro de los índices de bienestar social.²⁸

28. Acosta Córdova, Carlos. "Mea culpa Tecnocrática" en Proceso. México, Septiembre 1998, p. 6,7.

3.1.- Requerimientos para lograr un Crecimiento Económico Sostenido.

En materia de crecimiento económico que fue de cero en el sexenio de Miguel de la Madrid, 3% en el de Salinas y de 0.9% hasta 1997 en el actual es preciso recuperar a la brevedad posible, las tasas históricas de 6%, para superar las condiciones de desigualdad y de pobreza. Entre 1940 y 1980, la economía mexicana creció a una tasa superior a 6% anual, en promedio, según los indicadores de bienestar en México.

Si no se crece a esas tasas y no se revierten esas condiciones, las posibilidades de nuestro desarrollo económico y social serán menores y es muy probable que se produzcan fenómenos de inestabilidad social y política, en respuesta de la nación por un crecimiento sostenido de la economía, con una eficaz distribución de la riqueza demandada por todos los mexicanos en los últimos años.

En las metas del presidente Zedillo no aparece un crecimiento económico del 6%. En su plan Nacional de Desarrollo (1995-2000) se establece una meta de 5% anual promedio para todo el sexenio. Por el desplome registrado en 1995, de más de 6%, y el menor crecimiento esperado para este año no más de 4%, según analistas consultados por el Banco de México, derivado de la volatilidad financiera que tiene encarecido el crédito y parados los proyectos productivos la economía crecerá poco en el futuro.

Es reprobable que se atiendan exclusivamente los equilibrios macro y se descuidan los apoyos a la economía productiva y, sobre todo, las políticas de desarrollo social. Nuestra estrategia de desarrollo, para lograr que ésta sea firme y perdurable, debe seguir preocupándose por mantener los equilibrios macroeconómicos fundamentales, el de las finanzas públicas y de balanza de

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

pagos se ha sostenido durante algunos periodos con base en enormes endeudamientos externos que dan lugar a crisis recurrentes cada vez mayores.

En nuestra opinión, no bastan los equilibrios macroeconómicos para lograr un **CRECIMIENTO SOSTENIDO**. Se requieren también políticas de fomento selectivo hacia los sectores prioritarios que más lo ameritan, ya que se ha deteriorado el empleo, el sector agropecuario y la mediana y pequeña industria.

No pretendemos, ni mucho menos, volver a las políticas de promoción del pasado, a base de un proteccionismo excesivo o a base de subsidios ilimitados. Eso no lo puede soportar el país y no podemos volver para atrás. Pero sí necesitamos diseñar políticas de fomento selectivo y poder empujar los sectores que más nos interesan.

En el sexenio pasado encarrerado el gobierno en materias de desregulación económica y de apertura comercial hubo un desprecio por el apoyo a la industria. Jaime Serra Puche, el entonces secretario de Comercio y Fomento Industrial, decía que la mejor política Industrial era no tener política Industrial.

En el Plan Nacional de Desarrollo del gobierno de Zedillo sí se propuso una política Industrial, pero no están los instrumentos para llevarla a cabo. No basta fijar metas. Hay que determinar que instrumentos se van a utilizar para cumplir esas metas.

En su momento, Miguel de la Madrid fue el iniciador de un abandono sistemático del Estado en su participación en la economía. En su sexenio empezó el achicamiento estatal con la venta de empresas públicas y el retiro del gobierno de muchas ramas productivas. También inició la mayor inserción del país en la economía mundial: durante su administración, México entró al Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). En suma con el empezó a dejarse la economía nacional en manos del mercado, proceso que se precipitó

dramáticamente en el gobierno de Salinas con el amplio programa de privatizaciones y se ha continuado en el actual.

No podemos confiar totalmente en las fuerzas del mercado para promover nuestro desarrollo, ni por sectores ni en su aspecto social. Se necesita una inteligente intervención del Estado para complementar la acción del mercado y para, inclusive, hacer que este sea realmente eficaz.

No basta con un mercado libre para lograr las metas de desarrollo. El mercado libre es bueno para producir, pero no es bueno para distribuir. Y hay tareas que el mercado no cumple, entre ellas las políticas de desarrollo social, las políticas de planeación a largo plazo, ya que el mercado sirve mucho para el corto plazo, pero no nos ayuda a avizorar a largo plazo.

Así como el mercado no necesariamente sirve para todo ni cumple sus propósitos adecuadamente en todos los aspectos, tampoco hay que creer que la intervención del Estado sirve para todo o que siempre trae consecuencias benéficas. Una política de intervención de Estado inadecuada causa también problemas al país.

Se necesita una intervención inteligente del Estado moviéndose en equilibrio de nuestro sistema económico, que es una economía mixta, donde coexisten el mercado y el Estado, junto con la propiedad privada y las libertades económicas con deberes del Estado para regular y gobernar la economía, es cuestión de buscar los equilibrios apropiados.²⁹

²⁹ Acosta Córdova, Carlos. Op. cit. Pp.8-10.

Para que exista una política de inversión que permita retomar el **CRECIMIENTO ECONÓMICO SOSTENIDO**, se requiere adoptar esquemas de financiamiento estables y baratos. Se necesita bajar la tasa de interés, así como emitir deuda de mediano y largo plazo para alargar los plazos de los créditos. Para que ello sea posible se debe eliminar la inestabilidad macroeconómica que genera gran déficit externo y el peso que ejerce la gran deuda externa de corto plazo. Tal problemática ha llevado a la devaluación, así como aumentar la tasa de interés y a instrumentar políticas contraccionistas, impidiendo retomar el crecimiento de la economía.

Se requiere alcanzar una estabilidad duradera de precios y de tipo de cambio, lo que exige, entre otras cosas, lograr una holgura tanto en el manejo del sector externo como en las finanzas públicas. De este modo podrán evitarse las presiones sobre la oferta monetaria. El ajuste externo y fiscal no debe lograrse con base en políticas contraccionistas, sino atacando los problemas que están detrás de dichos desequilibrios.

Esto exige revisar la apertura externa y el pago de las obligaciones financieras externas. Al disminuirse las presiones sobre el sector externo, se reducirían también las presiones sobre el tipo de cambio y la tasa de interés, así como las que éstas ejercen sobre las finanzas públicas. Así se permitiría frenar la devaluación, disminuir la tasa de interés, alargar los plazos de los depósitos, de los títulos de crédito y, en consecuencia, se favorecería el esquema de financiamiento del sector público y privado.

Mientras no disminuya el déficit externo y no se alarguen los plazos de los adeudos contraídos, no podrán reducirse los requerimientos de capital para su financiamiento, por lo que no se puede estabilizar la moneda ni bajar las tasas de interés. Nuestra inserción en la economía mundial no debe traducirse en déficit

externo creciente, el cual propicie acciones especulativas que comprometan más la estabilidad monetaria y el crecimiento de la economía.

Se mantendrá la economía abierta a costa de proseguir con la entrega del país, buscando asegurar flujos de capital que financien el déficit externo derivado de dicha apertura. Existe una carencia importante de divisas; por ello, no debe continuarse derrochándolas en el exterior.

La crisis nos obliga a revisar la política de apertura externa, así como limitar las acciones especulativas y renegociar los pagos de la deuda externa. Es preciso obtener mejores relaciones económicas con los países desarrollados y asegurar flujos financieros de largo plazo, necesarios tanto para impulsar nuestro desarrollo tecnológico y avanzar en la sustitución de importaciones, como para incrementar las exportaciones. Esto es posible a partir de las políticas de políticas comerciales e industriales que aseguren niveles de rentabilidad y crecimiento en la esfera productiva, con el propósito de que el capital externo fluya a dicho sector.

Si no se logra una mejor inserción en la economía mundial, tanto para ajustar el sector externo como para atraer flujos de capital de largo plazo, no se mejorará el panorama financiero, de las finanzas públicas, de las empresas, ni del país. Si no se regula el sector externo y no se instrumenta una política industrial y agrícola para aumentar la inversión productiva con la perspectiva de incrementar la productividad y mejorar la competitividad, con el fin de disminuir las presiones sobre el sector externo, no existiría estabilidad monetaria de largo plazo, ni se podrá bajar la tasa de interés, tampoco se podrán alargar los depósitos ni los créditos financieros para la inversión.

El Banco Central debe apoyar al sistema bancario para que este otorgue créditos a largo plazo, sobre todo para superar tanto el problema de las carteras vencidas como los rezagos productivos y tecnológicos. Es necesario estructurar políticas crediticias sectoriales y selectivas para atacar los problemas productivos que

están detrás del déficit externo, como la insuficiencia del ahorro interno y las presiones sobre los precios.

El Estado y la banca deben actuar como garantes de instrumentos financieros de mediano y largo plazo, para así promover la captación de recursos financieros indispensables para la inversión productiva. Esto debe de ir acompañado de políticas económicas dirigidas a generar expectativas y condiciones de confianza y estabilidad para que los agentes económicos demanden tales títulos. Se debe impulsar la compra de títulos financieros de mediano y largo plazo a través de estímulos fiscales y de otro tipo, con el fin de cambiar la estructura de los depósitos, ampliar y alargar el financiamiento. Además, el gobierno debe comprometer a sus acreedores para que canalicen los ingresos recibidos a la inversión productiva.

De no revisarse de raíz el modelo económico actual, y de no superarse los problemas estructurales que están detrás de las crisis económicas recurrentes en el país, no se podrá recuperar el proyecto de nación que tanto se ha desdibujado por las políticas económicas de las últimas décadas.³⁰

³⁰ Huerta González, Arturo. Causas y Remedios de la Crisis Económica de México. Ed. Diana, México, 1996 Pp 123-125.

3.2.- Límites del Mercado.

Las políticas dirigidas a priorizar la acción del mercado para regular y reestructurar la economía, tales como la política de austeridad y la apertura externa, han tenido efectos adversos sobre la esfera productiva y el crecimiento sostenido de largo plazo de la economía.

Al disminuir el Estado su participación en la economía y al supeditarse a las necesidades del mercado, éste no ha podido resolver los desequilibrios productivos, ni cubrir los huecos dejados por el sector público. El mercado no viene a resolver los problemas y desequilibrios de la producción. El sector privado no asume las funciones que el Estado debería realizar, por lo que no encara los costos ni los riesgos que se derivan del impulso del desarrollo económico.

La búsqueda de un crecimiento económico comandado por el sector privado ha sacrificado:

- 1.- El crecimiento de sectores estratégicos y prioritarios en favor del incremento del sector financiero y especulativo, lo cual no constituye condiciones de crecimiento económico sostenido.
- 2.- Los niveles mínimos de bienestar para la mayoría de la población.
- 3.- El control de la economía por los nacionales, debido a que está siendo desplazado por el capital transnacional.

La inversión del sector privado es orientada por objetivos diferentes a los que guían (o deben guiar) a la inversión pública. Ésta debe canalizarse a eliminar cuellos de botella, a desarrollar obras de infraestructura y sectores estratégicos que aseguren condiciones de crecimiento de largo plazo en la economía.

En cambio, la inversión privada busca la alta rentabilidad y sólo invierte en los sectores que eran exclusivos del gobierno si ofrecen niveles de rentabilidad adecuados. El crecimiento que ello impulsa es más desequilibrado y con mayores presiones sobre el sector externo, haciendo que el crecimiento económico y la reducción de la inflación pasen a depender más de los factores exógenos, reflejando la mayor vulnerabilidad y fragilidad económica a que nos conduce.

No existe salida a los problemas productivos y a los diversos desequilibrios macroeconómicos con las políticas de austeridad y del predominio de los mecanismos de mercado de economía abierta. La política de austeridad, así como la liberalización de la economía y la política de privatización, ha representado un alto costo en términos de mayor fragilidad de la economía y mayores niveles de concentración del ingreso los cuales no se han traducido en mayor ahorro, comprometiendo el crecimiento generalizado de la inversión y de la economía.

En consecuencia, la política neoliberal, al señalar a la participación del Estado en la economía y al déficit público como causantes de los problemas de la economía, pasa a ser evidenciada como ideológica, ya que éstos no se han resuelto con la mayor participación del sector privado y con el saneamiento de las finanzas públicas, sino por el contrario, la economía se ha vuelto más vulnerable.³¹

31 Huerta González, Arturo. Riesgos del Modelo Neoliberal Mexicano. Ed. Diana, México, 1995 Pp 133,134

La política neoliberal no dinamiza a la inversión ni a la economía en forma sostenida. Las políticas contraccionistas, de desregulación y de liberalización de la economía, así como la política cambiaria, tanto activa como sobrevaluada, que han caracterizado la política de ajuste en el país de 1982 a 1998, atentan sobre la inversión necesaria para aumentar la productividad y superar los desequilibrios macroeconómicos y alcanzar condiciones más endógenas de crecimiento de largo plazo.

Después de más de 10 años de predominio absoluto de la política neoliberal en México, han acontecido diversos cambios estructurales propiciados y derivados de dichas políticas, sin que se haya configurado un contexto de crecimiento económico sostenido ni una inserción eficiente en la economía mundial.

Los cambios estructurales propiciados por la liberalización de la economía mexicana, así como las consecuencias manifiestas en la esfera productiva, como en el sector externo, han frenado la dinámica económica, y la han hecho más vulnerable respecto al exterior, comprometiendo el crecimiento sostenido para el mediano y largo plazo. Esto se ha dado en contraposición a las afirmaciones de que los cambios estructurales eran los que el país requería para recuperar su crecimiento. En este sentido, los economistas del FMI señalan que la liberalización comercial y la política financiera mejorarán las condiciones macroeconómicas y una tasa de cambio competitiva ha probado ser esencial en sustentar las reformas estructurales, incluyendo la credibilidad del programa de liberalización comercial. Ni la liberalización ni el tipo de cambio, han mejorado las condiciones macroeconómicas. La política económica actual y las características que esta asumiendo la reestructuración de la economía en el país, atentan sobre la generación permanente de recursos indispensables para el crecimiento de la economía.

No es mediante la indiscriminada apertura externa, ni con saneamientos en las finanzas públicas a costa de contraer la inversión pública, ni desregulando la

economía, como se constituyen las bases materiales y financieras en que se sustenta una estabilidad monetaria y el crecimiento a largo plazo.

La preocupación de las fuerzas del mercado, es la ganancia y no la reestructuración de la economía requerida para configurar condiciones de estabilidad y crecimiento económico sostenido y equitativo. Sus recursos se han orientado principalmente por la obtención de ganancias generadas ante la privatización de las grandes empresas públicas, como las propiciadas por la entrada de capitales en la Bolsa de Valores, lo que ha llevado a un descuido casi generalizado del proceso de modernización y ampliación de la capacidad productiva nacional.

La mayor apertura externa, la privatización de las grandes empresas públicas y la reforma monetaria sustentada en el tipo de cambio antiinflacionario, no fueron acompañadas de transformaciones productivas capaces de ampliar y modernizar la planta productiva para incrementar la producción y hacer frente al proceso de competencia que generaba el contexto de economía abierta.

De esta forma, el contexto de políticas recesivas y antiinflacionarias, así como la economía abierta y la desregulación, han favorecido más el crecimiento de los sectores no productivos (comerciales, inmobiliarios, de servicios no financieros y el financiero no especulativo), porque éstos ofrecen mejores condiciones de rentabilidad, y se han relegado el de los sectores productivos, terminando por aumentar el desempleo, como las presiones sobre la balanza comercial externa.³²

32. Huerta González, Arturo. La Política Neoliberal de Estabilización en México, Ed. Diana, México, 1994. Pp 152-154.

En el siguiente cuadro podemos observar que de 1981 a 1994 el Producto Interno Bruto tuvo un bajo dinamismo promedio anual, que no acompaña al crecimiento de la población.

Cuadro 3.1.
PIB REAL POR SECTORES

(tasas de crecimiento promedio anual calculadas con base en precios de 1980)

1981 - 1994

PIB	1.3
AGROPECUARIO Y PESCA.	0.4
SECTOR INDUSTRIAL.	1.3
MINERÍA	1.4
MANUFACTURA	1.7
CONSTRUCCIÓN	-1.0
ELECTRICIDAD	4.9
SECTOR SERVICIOS	1.4
COMERCIO	0.6
TRANSPORTES	2.1
INMUEBLES	1.6

Fuente: Elaborado con base en datos Indicadores Económicos del Banco de México.

Comunicaciones y transportes, al igual que el sector financiero crecen por arriba de la Industria manufacturera a lo largo del periodo. Cabe destacar el crecimiento mostrado por la construcción en los últimos años (de 7.0% en 1990 y 7.8% en 1994), a raíz del dinamismo del sector inmobiliario. No obstante este crecimiento no logra recuperar los niveles reales de producción que dicha industria tenía en 1981.³³

33. Indicadores Económicos del Banco del México.

Ante el panorama recesivo, la mayor parte de los sectores del país cuestionan la viabilidad del modelo neoliberal, el cual ha provocado la caída de ventas, el alza de la tasa de interés, los altos niveles de endeudamiento, las carteras vencidas, la vulnerabilidad bursátil, el desempleo y la inflación. El mercado de economía abierta ha sido la causa principal de la crisis, por tanto, el modelo neoliberal es incapaz de encararla y resolverla. Esto exige replantear las políticas económicas predominantes, así como el desorden económico internacional.³⁴

No tenemos condiciones productivas ni financieras ni macroeconómicas para retomar el crecimiento. Entre los problemas que frenan la actividad económica se encuentran:

1.- El gran déficit comercial externo y los altos montos de endeudamiento externo de corto plazo. Esto, junto con la escasez de capitales para financiarlos, generan una gran desconfianza e incertidumbre cambiaria, la cual frena la entrada de capitales y propicia su salida, impidiendo flexibilizar la política fiscal y crediticia para retomar el crecimiento económico. Por el contrario, tal situación obliga a establecer severas políticas contraccionistas y devaluatorias para generar un superávit de comercio exterior y cubrir los adeudos externos.

2.- Fuertes presiones sobre las finanzas públicas. Éstas se han incrementado a raíz del alto endeudamiento interno y externo y por las presiones que sobre el pago del servicio de la deuda ejercen las altas tasas de interés y la devaluación del tipo de cambio. Ello no sólo impide flexibilizar la política fiscal para retomar el crecimiento, sino que exige una fuerte restricción del gasto y aumento de impuestos, de precios y tarifas de los bienes y servicios públicos para disminuir las presiones sobre las finanzas públicas.

34 L. Randall W., *Money and Credit in Capitalist Economies*. Ed. Edward Elgar, p. 107.

Los problemas de la balanza de pagos y del gran endeudamiento externo, aunado a la inexistencia de reservas internacionales propias, impiden fijar un margen de flotación del tipo de cambio, así como el resto de variables macroeconómicas.

La ausencia de flujos permanentes de capital compromete el financiamiento del sector externo y del público, lo cual impide trazar expectativas de confianza al sector privado y obliga a la instrumentación de políticas contraccionistas, de altas tasas de interés y a políticas devaluatorias. En tal situación no hay condición de planeación alguna, ni para el sector público ni para el privado. Éstos quedan circunscritos a presiones crecientes de la tasa de interés y del tipo de cambio sobre sus finanzas.

Mientras más latente es el riesgo cambiario, más aumenta la tasa de interés y la demanda de dólares, lo cual fragiliza las finanzas públicas y el sector privado. Esto coloca restricciones a la política fiscal y crediticia, e impide flexibilizar la inversión pública y privada para retomar el crecimiento. El riesgo cambiario obliga a adoptar políticas contraccionistas y aumentar la tasa de interés para evitar la salida de capitales.

En un contexto de incertidumbre cambiaria, de apertura comercial y libre movimiento de capitales, disminuyen las reservas internacionales y se reducen los márgenes de maniobra del gobierno para retomar el crecimiento económico. Al no compatibilizarse los ajustes fiscal y externo y al no mejorarse las condiciones de financiamiento externo e interno, no se puede estabilizar el tipo de cambio ni bajar la tasa de interés; tampoco se puede retomar el crecimiento de la economía en forma sostenida. No existen condiciones de balanza de pagos, financieras de reservas internacionales para fijar el tipo de cambio, para bajar la tasa de interés, ni para determinar política de crecimiento.

Lo anterior configura un contexto de contracción de mercado interno, de encarecimiento y escasez financiera, así como de restricción fiscal y crediticia. La política contraccionista atenta sobre el crecimiento de la inversión y el desarrollo tecnológico y, por tanto, sobre la competitividad de la economía. Ello genera problemas productivos y competitivos que originan presiones de oferta sobre el sector externo, impidiendo alcanzar el ajuste externo, a pesar de la contracción de demanda que origina la política contraccionista. De esta forma, las presiones sobre el sector externo se derivan de los rezagos productivos y competitivos, y no de las presiones de demanda.

Por más que se proceda a adoptar políticas tradicionales para restablecer la estabilidad monetaria y el saneamiento de las finanzas públicas, si no hay financiamiento externo ni reservas estables para financiar el déficit externo, no se podrá retomar la estabilidad cambiaria-monetaria. Sin condiciones financieras de largo plazo, con bajas tasas de interés, y sin expectativas favorables a la inversión productiva, no se podrá corregir el déficit de comercio exterior, como tampoco las presiones sobre las finanzas públicas.³⁵

El alza de la tasa de interés y del tipo de cambio, como consecuencia de las necesidades de ajustar y financiar el déficit externo, trastocan el saneamiento de las finanzas públicas y acentúan la inestabilidad monetaria. Esto, a su vez, desestabiliza al sistema financiero, lo que dificulta su programa de capitalización, así como la política establecida para encarar el problema de las carteras vencidas.

35. Huerta González, Arturo. Causas y Remedios de la Crisis Económica de México. Ed. Diana, México, 1986. Pp. 127-130.

De tal forma, con las políticas de "shock" predominantes, la economía es incapaz de establecer políticas industrial, crediticia y de inversión para retomar el crecimiento. Por más que se comprometa la soberanía del país y el patrimonio nacional para atraer capitales y financiar los adeudos externos, no hay posibilidad de crecimiento, ya que éste tiene que sustentarse en la dinámica industrial y agrícola del país. Las condiciones para la dinámica productiva no se logran por las libres fuerzas del mercado, sino que exigen de acciones coordinadas entre el sector público y privado para compatibilizar la política económica que la haga viable. De no alcanzarse ello, no habrá viabilidad de alcanzar el ajuste externo y el ajuste fiscal, ni de estabilizar el tipo de cambio y la moneda. Cabe señalar que la dinámica tiene que ser competitiva para disminuir el déficit externo y fortalecer la moneda en forma sostenida, situación que aun no logra el modelo neoliberal.

3.3.- Necesidad de Encontrar Nuevos Mecanismos de Financiamiento.

Ante la salida de capitales y la menor entrada de éstos, la economía no puede intentar depender de su generación de ahorro. Éste es insuficiente y no se incrementa en contextos recesivos, de economía abierta (de bajos efectos multiplicadores internos) y de incertidumbre cambiaria.

Durante la crisis, la economía requiere que se flexibilice el crédito, con el fin de evitar su profundización y la quiebra masiva de empresas. Si no se crea dinero, si no se postergan los adeudos en moneda extranjera, si no se flexibiliza la política monetaria y crediticia, no habrá posibilidades de reactivación económica y de acumulación de capital.

El Banco Central debe revertir sus políticas contraccionistas y restaurar la liquidez, para así dar confianza y evitar mayor desestabilización del sistema financiero. La intervención del Banco Central para flexibilizar el crédito y bajar la tasa de interés, es fundamental para evitar un colapso del sistema financiero y de la economía.

Debe dejarse de lado la autonomía del Banco de México y el objetivo de estabilidad monetaria, debido a que ello es a costa de relegar el crecimiento económico. Para evitar un colapso de grandes proporciones, las autoridades monetarias deben dejar de lado sus propósitos de controlar la oferta monetaria y de estabilidad monetaria.

No existe condición alguna para la estabilidad monetaria, debido al gran déficit de cuenta corriente, a los grandes niveles de endeudamiento externo de corto plazo,

al freno de la entrada de capitales y a los fuertes rezagos productivos de la economía.

La política monetaria debe ser acomodaticia (ajustarse al crecimiento de precios) para evitar la profundización de la crisis. Debe proveer la liquidez necesaria para evitar insolvencia, aunque tal acción resulte inflacionaria.

El Banco Central debe abrir ventanas de descuento y bajar la tasa de redescuento a la banca comercial, para que ésta, a su vez, otorgue créditos a favor de ciertos sectores productivos que permitan avanzar tanto en la sustitución de importaciones, como en la promoción de exportaciones. Se disminuirían así las presiones sobre el sector externo y se incrementaría el ingreso y el ahorro interno, lo cual se traduciría en el logro de mejores condiciones de estabilidad y crecimiento.

El Banco Central debe emitir nuevas obligaciones para obtener reservas que le permitan flexibilizar el crédito. Dichas obligaciones deben ser colocadas entre los sectores superavitarios, no a las altas tasas de interés, sino a tasas preferenciales acompañadas de políticas fiscales y comerciales que incentiven la colocación de dicha deuda.

Asimismo, el Banco Central debe intervenir como prestamista de último recurso hacia los bancos con problemas para asegurar su solvencia. Debe flexibilizar el crédito y disminuir las presiones sobre la tasa de interés y evitar el recrudecimiento de los problemas de liquidez de las empresas, así como el colapso del propio sistema financiero nacional.³⁶

³⁶ IDEM, p. 144.

El Banco Central debe apoyar al sistema bancario con el fin de que éste otorgue créditos de largo plazo, sobre todo para superar el problema de las carteras vencidas y para fomentar la inversión que permita superar los rezagos productivos y tecnológicos. Si no se flexibiliza el crédito a la esfera productiva, no se podrá dinamizar el comercio ni la inversión; tampoco se impulsará la modernización de la capacidad productiva para incrementar la generación y el ahorro de divisas, necesarias para alcanzar el ajuste externo y la estabilidad monetaria.

Se debe instrumentar políticas crediticias sectoriales selectivas para atacar los problemas productivos que están detrás del déficit externo, como la insuficiencia del ahorro interno, y de las presiones sobre los precios. La interrelación entre la banca y la esfera productiva requiere de reglamentos que la aseguren y supervisen, así como la configuración de alianzas empresariales de ambos sectores.

La inversión no es restringida por la falta de ahorro, sino por la falta de oportunidades crediticias, de crecimiento de mercado interno y de rentabilidad. Para incrementar la inversión se requiere flexibilizar el crédito, lo que a su vez exige condiciones de estabilidad monetaria.

En un contexto de riesgo cambiario y de expectativas inflacionarias, no hay posibilidades para flexibilizar el crédito. De ahí que se deba regular el sector externo para disminuir el déficit externo y el riesgo cambiario, y asegurar mejores condiciones de estabilidad cambiaria monetaria. Se puede aumentar la inversión sin necesidad de incrementar el ahorro interno, debido a que el crédito es el elemento clave que libera la inversión del ahorro y que hace posible a la acumulación de capital. Los contextos recesivos reproducen los problemas de insolvencia de las empresas y de la economía, y nos condenan a seguir dependiendo de garantías crediticias del exterior. 37

37 L. Randall W., Op. cit., p. 120.

Para recuperar la confianza necesaria para la colocación de bonos de mediano y largo plazo para flexibilizar el crédito, se requiere del apoyo de las instituciones financieras internacionales. Éstas deberán conceder créditos de largo plazo que aseguren reservas estables, para que actúen como garantes en la emisión de nuevos títulos y bonos de largo plazo del sector público y de las empresas estratégicas y prioritarias, tanto en el mercado internacional de capitales como en el mercado nacional.

Si cuando hubo entrada de capitales no se flexibilizó la política crediticia, debido a que dicho capital era de corto plazo, hoy en día los requerimientos no sólo pasan a ser mayores (considerando los grandes adeudos contraídos, como el gran déficit del sector externo existente), sino que se requiere que sean de mediano y largo plazo.

La banca especulativa que ahora está en problemas (debido a que se endeudó en dólares a bajas tasas de interés para prestar internamente a altas tasas, así como para especular en la bolsa) debe responder con sus activos para encarar sus pérdidas. El gobierno no tiene por qué rescatar siempre a toda la banca. La mayoría se encuentra en quiebra técnica, no así sus dueños.

No se puede salvar la banca a costa de socializar las pérdidas, como se hizo en 1982. La intervención gubernamental debe ser a cambio de los activos de la banca. No para nacionalizarla, sino para revenderla bajo reglas más estrictas, con el propósito de evitar las prácticas especulativas que predominaron en 1981 - 1982, y que volvieron a repetirse con la reprivatización de la banca de 1991 a 1994. La banca debe ser reestructurada y refuncionalizada, con el fin de que responda a los reclamos financieros de créditos baratos y de largo plazo del sector público y el sector productivo.

Una vez reestructurada, el Banco Central y la banca de desarrollo deben apoyar a la banca comercial para que ésta pueda sortear sus problemas financieros y de capitalización.

Así podrá otorgar condiciones para renegociación de las carteras vencidas y para flexibilizar el crédito hacia los sectores productivos. Esto puede realizarse a través de la emisión de papel por parte de la banca comercial, respaldados por sus carteras de activos.

Si el Banco Central no otorga recursos al sistema bancario, éste deberá comprometer sus activos para hacer frente a sus obligaciones con los acreedores internacionales, lo cual comprometería al sistema de pagos de la economía. Si el Banco Central no recurre en apoyo de los bancos y si éstos, a su vez, no flexibilizan su posición hacia las empresas, no habrá forma de salir de las crisis de los últimos años. El Banco Central debe otorgar préstamos a los bancos para que éstos los concedan a sectores prioritarios de la economía. De esta manera se logrará frenar el clima de incertidumbre generado por la falta de liquidez de la economía.

Tanto el Banco Central como los bancos comerciales, deben asumir la responsabilidad de frenar la liquidez de la economía, aunque ello resulte inflacionario. Esto mejor que la recesión generalizada de la economía. Ésta recrudece los problemas productivos, así como sobre el sector financiero (mayores carteras vencidas e insolvencia financiera de todos los sectores), y los problemas de desempleo y miseria, lo cual acentúa los problemas sociales. La creación de créditos puede resultar inflacionaria, pero sólo sería temporal. Una vez que tales créditos aumenten la producción, cesará el alza de precios.

Debe respaldarse a las empresas con deudas, con el fin de generar confianza y lograr que sigan siendo sujetos de crédito para su operatividad y modernización.

Así se evitará su quiebra. Las empresas deben asumir compromisos de restructuración y del buen manejo de los recursos crediticios para asegurar la capacidad de pago. La banca debe aceptar obligaciones de las empresas como garantía por los créditos otorgados.

3.4.- Políticas para estimular la canalización de recursos a la producción.

Mientras los niveles de rentabilidad en la esfera financiera-especulativa estén por arriba de los que ofrece la esfera productiva, no se podrá avanzar en la articulación entre el sector financiero y el sector industrial. Las políticas fiscal, comercial, cambiaria, crediticia y de precios, deben estimular la inversión en la esfera productiva para que los agentes superavitarios del sector financiero especulativo, canalicen sus recursos a favor de la modernización y ampliación de la capacidad productiva.

Dicha canalización de recursos puede darse a través de la inversión directa, la adquisición de acciones de las empresas o los títulos financieros del sector público y privado, que amplíen los recursos del sistema financiero y alarguen el plazo de financiamiento para la inversión. En el momento en que la flexibilización crediticia se canalice a superar rezagos productivos, avance en la sustitución de importaciones, como en incremento de exportaciones, no se estaría atentando sobre la estabilidad monetaria. Por el contrario, ésta se estaría fincando sobre las bases sólidas, con el fin de favorecer los depósitos nacionales y para alargar sus plazos.

El capital externo no debe atraerse con base en altas tasas de interés que fomenten la entrada de capital especulativo, sino de acuerdo con estrategias de desarrollo capaz de impulsar la esfera productiva. Hay que generar expectativas de rentabilidad y crecimiento en la esfera productiva, tanto para atraer capital externo hacia dicho sector, como para que la demanda de dinero-crédito se canalice hacia la inversión.

Se debe asegurar niveles de rentabilidad y crecimiento en el mercado interno para que la inversión fluya a la esfera productiva y genere niveles de acumulación de capital que permitan cubrir los adeudos contraídos.

Si no se aseguran condiciones de confianza en relación con el crecimiento de mercado interno y de rentabilidad en la esfera productiva, los neoliberales seguirán buscando mejores opciones de inversión en la esfera financiera y especulativa. Para ello es necesario revisar el contexto de economía abierta y analizar el flujo de mercancías y capitales.

Un contexto de crecimiento permite la generación de ingresos y la capacidad de pagos, para que los agentes económicos solventes participen como garantes de las empresas que demandan créditos. La banca, al flexibilizar el crédito, puede participar en la generación de expectativas de crecimiento que motiven al resto de la economía a dejar las acciones especulativas y a realizar proyectos de inversión para retomar la dinámica económica.

El crédito representa la capacidad de la empresa de incrementar su producción, sus ventas, sus ingresos futuros y, por tanto, su ahorro, para cubrir los adeudos e impulsar dinámicas más autosustentadas. El crédito puede financiar la inversión y ésta generar suficientes ganancias agregadas, para lograr que la deuda sea retirada. 36

Para avanzar en tal dirección se requiere que el crédito se destine a impulsar la producción y que ésta tenga un alto componente interno capaz de impulsar una dinámica más interrelacionada entre los diferentes sectores y ramas productivas, para generar efectos multiplicadores sobre la producción, el ingreso, el ahorro interno, y efectos positivos sobre el sector externo. Cabe recordar que "en un sistema capitalista la acumulación de capital está basada en la expansión del

crédito que permite el crecimiento del ingreso, del gasto y la generación de ganancias".³⁸

³⁸ L. Randall W., Op. cit., p. 267.

³⁹ ÍDEM, P. 89.

La banca debe tener la certeza de que el crédito otorgado se invertirá en sectores que aseguren la generación de ingresos y ganancias y, por tanto, el reembolso de los mismos. De esta forma la banca concederá refinanciamientos en el momento en que las empresas aseguren credibilidad en el pago de los mismos.

Con el fin de que el crédito asegure crecimiento económico y capacidad de pago, se precisa revisar la política económica predominante. Deben existir condiciones de crecimiento de mercado interno y de fomento a las exportaciones, lo cual demanda políticas comerciales e industriales que lo favorezcan. La política económica, además de crear condiciones para flexibilizar el crédito, debe conformar expectativas de rentabilidad y crecimiento para que éste se canalice a la inversión en la esfera productiva.

Si la banca no flexibiliza el crédito y el sector público no expande su gasto (aunque sea deficitario), la crisis se profundizará. Cuando la flexibilización del crédito y el déficit público (propiciado por el incremento de la inversión) impulsa una dinámica más interrelacionada internamente, se avanza en la sustitución de importaciones y en el crecimiento de exportaciones, disminuyendo el déficit externo y generando ingreso y ahorro.⁴⁰

⁴⁰ Huerta González, Arturo. *Causas y Remedios de la Crisis Económica de México*. Ed. Diana, México, 1996. Pp. 153-156

3.5.- Propuestas no Recesivas ante la Problemática del Sector Externo.

El gran déficit externo y las dificultades para financiarlo y su financiamiento especulativo de corto plazo, han llevado al gobierno a acentuar la política fiscal, monetaria y crediticia contraccionistas para disminuir las presiones de demanda sobre el sector externo. También, aumentó la tasa de interés para atraer capitales y evitar su salida, buscando evitar alteraciones en el tipo de cambio, que vengán a desequilibrar las finanzas públicas y a desestabilizar a la economía. Sin embargo, el aumento de la tasa de interés presiona sobre las finanzas públicas y contrae más la inversión.

No se puede aplicar una política fiscal y crediticia contraccionistas para ajustar el sector externo, considerando que el déficit externo es resultado de los problemas productivos y no los de demanda. El déficit externo es resultado de las políticas contraccionistas que han restringido y encarecido la inversión productiva, postergando obras de infraestructura, gastos de mantenimiento, así como proyectos de desarrollo tecnológico y modernización, que han repercutido en bajos niveles de productividad y mayores desequilibrios productivos.

Dadas las características que presenta el déficit externo y la entrada de capitales, el déficit no se resuelve con las clásicas políticas tradicionales contraccionistas y de devaluación. La magnitud del déficit, obligaría a una drástica caída del PIB, y a una fuerte devaluación, lo cual tendría severas consecuencias sobre el movimiento de capitales, como sobre la inflación, los salarios, las finanzas públicas y sobre la economía en su conjunto.

Para determinar cuál debe ser la mejor política de ajuste del sector externo, se deben considerar los elementos estructurales y de política económica que son responsables de la magnitud de este déficit.

El sector externo debe mantener condiciones de superávit de comercio exterior, o déficit manejables y financiables, para no presionar sobre la paridad cambiaria y no frenar la actividad económica.

Para no proceder a un ajuste externo mediante políticas que acentúen la contracción de la actividad económica, la descapitalización y la pérdida de soberanía, se precisa encarar los problemas productivos que están detrás del desequilibrio externo, así como evitar las prácticas competitivas desleales que han venido predominando.

Para realizar el ajuste de balanza de pagos, con costos menores sobre la producción y el empleo, así como sobre los salarios reales, y las finanzas públicas, no se puede dejar a las libres fuerzas del mercado dicha tarea. Se requiere redireccionar el funcionamiento de la economía para encarar los problemas estructurales y los que se derivan de la política económica prevaleciente.

La apertura externa ha desarticulado a la industria y al sector agrícola nacional por falta de competitividad de éstos frente a importaciones. Situación que ha comprometido a la planta productiva y al empleo, además de disminuir la integración interna, aumentar los coeficientes de importación y las presiones sobre el déficit de comercio exterior, lo cual ha colocado a la economía en una situación de gran vulnerabilidad externa.⁴¹

41 Huerta González, Arturo. La Política Neoliberal de Estabilización Económica EN México. Ed. Diana, México, 1994. P.191,192.

La apertura externa generalizada, ha llevado a que las importaciones tengan un crecimiento en el país, con ciertos efectos negativos manifiestos en la esfera productiva, como en el sector externo. No se puede proseguir con estas políticas comerciales y cambiarias, donde la economía favorecida ha sido la estadounidense, y en cambio la nuestra se ha descapitalizado e hipotecado aún más.

Si no se modifica la apertura comercial, se corre el riesgo de una desindustrialización, así como de mayor deterioro de la esfera productiva y de comprometer más el futuro del país. No se puede optar por una importación permanente de insumos y de bienes de capital, ya que compromete el crecimiento productivo interno y además no se tiene asegurada la generación de divisas para su financiamiento. Se debe regular la entrada de mercancías que son producidas internamente. Hay que preservarlas y modernizarlas para evitar los fuertes rezagos y desequilibrios productivos y desempleo, que se configuran cuando se abastece prioritariamente el mercado nacional con importaciones. No se puede liberalizar totalmente la economía sin antes no se instrumenta una política económica que impulse la reestructuración y modernización de la industria, para que ésta tenga niveles de competitividad que le permitan sobrevivir en este proceso.

No hay que recurrir a las políticas proteccionistas pasadas que impedían el desarrollo de la productividad y competitividad y que configuraban ganancias monopólicas. Se debe optar por políticas internacionalmente instrumentadas por los propios países desarrollados, como políticas arancelarias, derechos compensatorios (dado el atraso competitivo en que se encuentra la industria nacional), así como salvaguardas para preservar industrias estratégicas y fundamentales para el crecimiento sostenido de la economía, y políticas antidumping y subsidios. Éstas son importantes para favorecer la inversión que

permita alcanzar los niveles de productividad que exige la competitividad y el ajuste comercial externo.

Los países con éxito no ven la apertura comercial como un fin en sí mismo. Ellos no abren su economía a cualquier costo. No practican la apertura comercial a costa de sacrificar la producción y el empleo. Aplican políticas industriales e impuestos a las importaciones y recurren a la legislación antidumping para inhibir la competencia externa, proteger y desarrollar su industria y el empleo.

No se puede sacrificar la planta productiva y el empleo si no existe inversión compensatoria que renueve y modernice la capacidad productiva y genere mayores empleos mejor remunerados. No se puede proceder a desaparecer ramas productivas sin antes considerar su potencial de recuperación, su papel como generador de empleos e ingreso, y la capacidad de obtener divisas para financiar las importaciones permanentes que esto implicaría.

El país no tiene por qué estar perdiendo empleos a favor de las economías más competitivas y victoriosas de este proceso de apertura externa generalizada. Tenemos que construir en forma deliberada la competitividad del aparato productivo de la economía. Es responsabilidad de todos, y no sólo de las libres fuerzas del mercado, las cuales han demostrado que se mueven mejor en el área financiera y especulativa que en la productiva y en la configuración de las bases materiales para el crecimiento sostenido de la economía.

Se requiere revisar la apertura externa generalizada y la política arancelaria, dentro de las normas establecidas por el GATT, así como establecer estímulos e incentivos para el fomento directo de la inversión y de la competitividad de la economía. Hay que tomar en cuenta la importancia de las políticas proteccionistas (no tradicionales) para sustituir el comercio por inversiones. Es preferible priorizar la producción interna de los bienes y no su importación.⁴²

⁴² IDEM, p.195.

No se debe volver a un pasado ineficiente y de precios monopólicos. Se debe privilegiar medidas que favorezcan la inversión productiva para la generación de empleos y la riqueza, y no caer en la simple comercialización del bien importado, ya que esto atenta sobre el crecimiento sostenido. Además, es un esquema limitado a la disponibilidad de divisas, y nos ha colocado en un contexto de alta vulnerabilidad externa.

El deslizamiento cambiario debe aumentar paulatinamente para disminuir la sobrevaluación existente, la cual ha propiciado un crecimiento desmedido y generalizado de importaciones y prácticas competitivas desleales que han atentado sobre la esfera productiva y sobre el sector externo, creando un círculo vicioso recesivo y altamente vulnerable al movimiento de capitales.

Hay que ir eliminando la sobrevaluación existente de la moneda para establecer una paridad competitiva que impulse el crecimiento de exportaciones y encarezca y restrinja importaciones, disminuya las presiones sobre la balanza comercial externa, y preserve y desarrolle la planta productiva y el empleo. Se deben evitar las políticas devaluatorias permanentes como forma de competitividad frente al exterior, ya que repercutirían en una creciente inflación que trastocaría las finanzas públicas, como el sector financiero nacional y a la economía en su conjunto. De ahí que la política cambiaria competitiva deba ir acompañada de una política industrial tendiente a incrementar la productividad, aumentar la competitividad de la producción nacional y no tener que recurrir a la política cambiaria activa para lograrlo.

Al irse corrigiendo la distorsión de precios relativos que la política cambiaria sobrevaluada ha originado, se tendrá un impacto positivo sobre la producción, ya que la industria nacional tendrá capacidad para responder a la competencia. Entonces, es importante que la política cambiaria no tenga grandes saltos, y vaya

acompañada de una política industrial crediticia que impulse el crecimiento de la inversión productiva.

El efecto positivo que la revisión de la política cambiaria tiene sobre la producción, no se vería contrarrestado por una salida de capitales (que podría derivarse de la desvalorización del peso ante el dólar), debido a que el movimiento de capitales depende de las perspectivas de crecimiento que la economía ofrece. La magnitud existente de las importaciones ofrece un gran mercado susceptible de ser aprovechado a partir de la política comercial propuesta y de los nuevos precios relativos que configura la revisión de la paridad cambiaria.

3.6.- EVALUACIÓN Y PERSPECTIVAS

El creciente flujo hacia el país y un endeudamiento público externo de 5 mil millones de dólares, junto a la recaudación fiscal, serán las principales fuentes de financiamiento que el gobierno utilizará para recalendarizar el gasto público y estimular en el corto plazo la recuperación económica sin sobrecalentar la economía ni provocar presiones inflacionarias.

Se afirma que existen márgenes de maniobra financiera para incrementar el gasto y la inversión sin abandonar la disciplina fiscal. Asimismo, se piensa que se puede reactivar la economía utilizando el superávit fiscal, sin considerar que eso repercutirá en mayor demanda e importaciones, lo que ahondará el déficit comercial externo, y exigirá mayor entrada de capital para su financiamiento, lo cual no es fácil de conseguir.

Se enfatiza la necesidad de preservar el programa de estabilización, ya que constituye la mejor opción para impulsar el desarrollo económico. El argumento es que si desaparece la baja inflación, aumentaría el riesgo cambiario, lo cual frenaría la entrada de capitales y propiciaría su salida, por lo que se colapsaría la economía. La objeción a este argumento es que la reducción de la inflación no se sustenta sobre bases sólidas, es decir, industriales y financieras. Para mantener la confianza en la moneda nacional el superávit fiscal no es suficiente si no hay sustento productivo, financiero y en el sector externo. La menor inflación ha estado conectada con la disponibilidad de entrada de capital externo y de las condiciones de rentabilidad que se le ofrecen a éste.

A partir de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) acentúa las presiones sobre el sector externo, los diferenciales de productividad y competitividad existentes, lo que exigirá mayor entrada de

capitales para cubrir el déficit externo. Es difícil que el Tratado promueva la suficiente entrada de capital para seguir financiando la estabilidad nominal cambiaria y el mayor déficit de comercio exterior.

Dicha entrada de capitales disminuirá ante las dificultades de pago que se vislumbran a raíz del permanente déficit externo, como por el nulo crecimiento de la economía mexicana, y por el conflicto social suscitado en Chiapas, así como por los contextos electorales que se viven en el país.

Al descansar la economía en las expectativas creadas por la integración económica con Estados Unidos, y por lo tanto, en la entrada de capitales que ello ha promovido, los conflictos de Chiapas han acentuado la vulnerabilidad de la economía, debido a que se han trastornado las expectativas, tanto porque cuestionan la continuidad del modelo neoliberal predominante, como porque deslegitiman políticamente al partido oficial, lo que aumenta las probabilidades del cambio político en el gobierno. Además, se evidencia la incapacidad de la economía para hacer frente a las demandas derivadas, no sólo del conflicto chiapaneco, sino de todas las que provienen de los diferentes sectores afectados.

Las crecientes exigencias de capital externo obligan al gobierno a continuar con la senda económica instrumentada para seguir conformando expectativas de confianza a dicho capital por lo que prosigue en su propósito de abrir totalmente la economía al capital foráneo. En la perspectiva de seguir siendo sujeto de crédito y de continuar atrayendo más capital, el gobierno anunció a inicios de febrero de 1994, que se invertirían 5.5 mil millones de dólares para aumentar las reservas de hidrocarburos. Esta inversión se financiaría mediante la subasta, al mejor postor, de la totalidad de las plantas petroquímicas, mismas que en anteriores licitaciones no se lograron privatizar. Al gobierno le urgía invertir en exploración, encontrar nuevos yacimientos e incrementar las reservas petroleras para demostrar capacidad de pago, y así generar condiciones de confianza que estimulen la entrada de capitales, lo cual en los últimos años el incremento de las reservas

petroleras no han sido las esperadas, a causa de la disminución del Precio Internacional del Petróleo.

Dentro de la estrategia gubernamental para abaratar los costos del crédito, las autoridades buscan crear una mayor competencia financiera, otorgando licencia de operación a las subsidiarias de bancos extranjeros que quieran instalarse en el territorio nacional. Sin embargo, el problema de la tasa de interés no se debe a la falta de competencia, sino altos requerimientos de capital externo que exige el déficit de cuenta corriente de balanza de pagos, para lo cual deben existir atractivas tasas de interés.

No existen condiciones financieras, ni holgura en el sector externo, para reducir las tasa de interés y retomar el crecimiento. No hay sustento endógeno para ello a pesar de la reducción de la inflación porque, por un lado, las bajas tasas de interés desestimulan la entrada de capitales y comprometen el financiamiento del sector externo; y por otro, la reactivación que se pretende impulsar generaría mayores presiones sobre el sector externo, lo que exigiría elevados montos de capital para su financiamiento, complicando así la situación económica del país.

En México no hay un sistema financiero capaz de mantener la inversión a largo plazo. No hay bases internas que apoyen condiciones crediticias capaces de modernizar la planta productiva y que permitan alcanzar el ajuste externo y el crecimiento sostenido de la economía. La entrada de capitales ha sido el medio de contención que ha evitado y postergado el colapso de la economía, sin embargo, ésta no crece y no se vislumbran perspectivas de crecimiento sostenido. A pesar de la entrada de capitales no hay un sistema crediticio estable, debido al carácter especulativo del capital, por lo mismo, éste no se ha articulado con el sector industrial y agrícola.

En un contexto de riesgo cambiario y de expectativas inflacionarias, no hay posibilidades para flexibilizar el crédito. De ahí que se deba regular el sector

externo para disminuir el déficit externo y el riesgo cambiario, y asegurar mejores condiciones de estabilidad cambiaria monetaria.

Se puede aumentar la inversión sin necesidad de incrementar el ahorro interno, debido a que el crédito es el elemento clave que libera la inversión del ahorro y que hace posible a la acumulación de capital. Los contextos recesivos reproducen los problemas de insolvencia de las empresas y de la economía, y nos condenan a seguir dependiendo de garantías crediticias del exterior.

Al no crecer la actividad económica, los recursos fluyen a la esfera especulativa, ampliando más la brecha entre lo financiero y lo productivo. Es así como se da la forma más absurda del movimiento del capital, dinero productor de dinero, sin mediación de la producción. Las empresas invierten en activos financieros, no en modernizar su planta productiva. Además se endeudan más allá de su capacidad de pago, retroalimentando con dichos recursos la inversión especulativa. Así, las finanzas de las empresas se vuelven más especulativas.

Esa es la función del capital ficticio, el cual produce altas ganancias especulativas, mismas que terminan alimentando la inestabilidad de la economía, comprometiendo su crecimiento. La inversión especulativa restringe la inversión, y contrae la actividad económica, así como los niveles de productividad y competitividad de las empresas, colocándolas en una situación recesiva.

El predominio de la esfera financiera complica el manejo de la política económica, pues ésta se supedita a sus intereses debido a la importancia que éste tiene para financiar la reducción de la inflación en el país. La acción especulativa de los agentes económicos se explica porque ignoran la fragilidad e inestabilidad en que se encuentra la economía nacional. El comportamiento especulativo predominará hasta que los agentes empiecen a preocuparse por la capacidad de pago de la economía ante las altas ganancias especulativas. Cuando se percaten de las

dificultades de pago de la economía, los inversionistas tratarán de proteger su interés privado, lo que comprometerá el interés público, lo cual terminará afectando su propio interés privado.

Las expectativas generadas por la inserción de México en la zona económica más grande del mundo, al lado de Estados Unidos y Canadá, en cuanto a las condiciones de crecimiento y rentabilidad para atraer grandes montos de capital, no se han realizado, por el contrario, finalmente han implicado grandes desafíos para la planta productiva nacional, la cual está siendo incapaz de encararlos, es por esta razón que México corre el riesgo de convertirse en un maquilador.

La producción industrial y agrícola se ha rezagado por la contracción del mercado interno y el crecimiento de importaciones, derivadas de las políticas de estabilización y liberalización. Dicho rezago causará efectos económicos negativos, porque aumentarán las presiones sobre el sector externo y los requerimientos de capital para financiarlo, lo que dificulta retomar el crecimiento de la economía, así como satisfacer las demandas de empleo y bienestar.

A raíz de los conflictos políticos y sociales actuales, cada vez ésta más presente el diagnóstico de la incapacidad del modelo económico actual para satisfacer las demandas de amplios sectores de la población, que van desde los indígenas y quienes no encuentran trabajo, hasta muchos grandes productores. Los problemas del sector externo, los límites al crecimiento, junto a los problemas de desempleo, miseria, y los conflictos sociales, evidencian la crisis del modelo neoliberal mexicano. Los principales mercados el productivo y el del sector externo están en desequilibrio, lo cual compromete la estabilidad fiscal, la reducción de la inflación y el crecimiento de la economía.

El gobierno mexicano queda atrapado en su propio mito del genial modelo neoliberal. Al proseguir con su modelo para generar condiciones de confianza que atraigan capitales lo hace a costa de descuidar y deteriorar la esfera productiva, la

CONCLUSIONES.

Podemos concluir que la nueva política económica para superar las crisis sólo será posible si todos los sectores y la sociedad, en su conjunto, asumen responsabilidades y compromisos de cooperación para realizar tareas conjuntas y coordinadas que encaren los problemas que frenan el crecimiento y la distribución del ingreso.

Se requieren reformas y cambios estructurales y constitucionales para encarar las crisis y retomar el crecimiento de la economía. Se debe dar racionalidad a las políticas y acciones del Estado y del sector privado, para reestructurar y reconstruir la economía, que ha sido desmantelada por la política neoliberal. Esto exige un contexto democrático de toma de decisiones y de creación de órganos de la sociedad civil que controlen y supervisen las funciones de las instancias gubernamentales en todos sus niveles.

El éxito del programa económico propuesto está en función de los grandes acuerdos y alianzas nacionales que constituyan una amplia base social que impulse las políticas y transformaciones que lo hagan viable. Sólo a través de un proyecto nacional bien definido y con el suficiente consenso y apoyo que lo viabilice, se podrán negociar y pactar acciones y compromisos, tanto para vencer los obstáculos al crecimiento económico sostenido, como para que las políticas de crecimiento, estabilidad y equidad no entren en conflicto.

El crecimiento y la distribución del ingreso sólo se podrán alcanzar a través de una amplia participación social, que exige el refuncionamiento de las prácticas de comportamiento que prevalecen en el Estado y en el sector privado. La participación democrática de los diferentes sectores de la población sean cámaras empresariales, sindicatos, partidos políticos, sociedad organizada.

Es esencial para controlar y supervisar el cumplimiento de las tareas a desarrollar por el Estado y el mercado para asegurar los objetivos de crecimiento y equidad.

Dentro del modelo neoliberal no hay libertad para aplicar políticas nacionales de crecimiento, estabilidad y equidad. Para poder instrumentar estas políticas habría que alejarse de las reglas establecidas por el modelo mismo. No puede proseguir la disciplina contraccionista y la liberalización económica ante las contradicciones generadas. Tampoco se puede privilegiar una política de estabilización, si no se coloca la política de distribución del ingreso en el mismo nivel. Lo anterior exige la instrumentación de políticas económicas nacionales que permitan generar condiciones de estabilidad, crecimiento y equidad.

Se requiere de acciones específicas que logren el crecimiento de la inversión, de la productividad y el mercado. La transnacionalización de la economía exige políticas que transformen el sector financiero, al sector industrial y agrícola, así como instancias gubernamentales que aseguren la asignación de recursos a la inversión productiva. El gobierno tiene que estructurar la frontera de inversión para que los capitales fluyan de la esfera financiera-especulativa a la productiva, y no se vayan ante expectativas devaluatorias.

La coordinación del proceso de inversiones por el Estado es crucial para asegurar la reestructuración de la economía, ya que las decisiones privadas por sí solas no generan un proceso adecuado. De no modificarse la situación financiera actual, tampoco habrá la viabilidad para la participación activa del gobierno que permita retomar el crecimiento de la economía y encarar los problemas sociales. Debe darse consistencia entre las políticas fiscal, monetaria y cambiaria, para alcanzar las transformaciones financieras y productivas necesarias que generen las expectativas de estabilidad, crecimiento y mejor distribución del ingreso.

Además se debe buscar que la economía de Estados Unidos abra sus mercados a los productos mexicanos, con el fin de dinamizar la producción, y otorgar créditos de largo plazo para el crecimiento sostenido. Hoy más que nunca es imperioso demandar un nuevo orden económico internacional, que permita mejores tratos comerciales y financieros a los países subdesarrollados para que podamos mejorar nuestras cuentas con el exterior y disminuir la vulnerabilidad y las restricciones que ello coloca al crecimiento de la economía.

De no avanzar en mejores tratos comerciales, así como en transferencia de tecnología, en créditos de largo plazo y mayores facilidades de pago a los adeudos existentes, no existirán condiciones de crecimiento sostenido en nuestra economía. Si Estados Unidos no acepta modificar las relaciones económicas internacionales, con México y América Latina, sin no promueve cambios estructurales productivos que encaren de raíz los problemas de inestabilidad de nuestras economías, el futuro económico del área no será muy estable.

De nada sirven los esfuerzos y sacrificios que se derivan de las políticas contraccionistas, ya que éstas actúan en detrimento de la esfera productiva y mantienen las presiones sobre el sector externo, por lo que no se alcanzará la estabilidad cambiaria buscada, ni el equilibrio de las finanzas públicas en forma permanente. La problemática económica actual evidencia, una vez más, que no se puede privilegiar la estabilidad monetaria a costa de sacrificar el crecimiento de la esfera productiva. El principio que ha seguido el gobierno: estabilizar para crecer, no se cumple, ya que es necesaria una revisión de la política económica para atacar conjuntamente los aspectos de la estabilidad y el crecimiento económico, así como la distribución del ingreso.

No podemos confiar totalmente en las fuerzas del mercado para promover nuestro desarrollo, ni por sectores ni en su aspecto social. Se necesita una inteligente

intervención del Estado para complementar la acción del mercado y para, inclusive, hacer que este sea eficaz.

El mercado libre es bueno para producir, pero no es bueno para distribuir y hay tareas que el mercado no cumple, entre ellas las políticas de desarrollo social, las políticas de planeación a largo plazo, ya que el mercado sirve mucho para el corto plazo, pero no nos ayuda a avizorar a largo plazo.

Se necesita una intervención inteligente del Estado moviéndose en equilibrio de nuestro sistema económico, que es una economía mixta, donde coexisten el mercado y el Estado, junto con la propiedad privada y las libertades económicas con deberes del Estado para regular y gobernar la economía, es cuestión de buscar los equilibrios apropiados.

Para que exista una política de inversión que permita retomar el crecimiento económico sostenido, se requiere adoptar esquemas de financiamiento estables y baratos. Se necesita bajar la tasa de interés, así como emitir deuda de mediano y largo plazo para alargar los plazos de los créditos. Para que ello sea posible se debe eliminar la inestabilidad macroeconómica que genera gran déficit externo y el peso que ejerce la gran deuda externa de corto plazo. Tal problemática ha llevado a la devaluación, así como aumentar la tasa de interés y a instrumentar políticas contraccionistas, impidiendo retomar el crecimiento de la economía.

Se requiere alcanzar una estabilidad duradera de precios y de tipo de cambio, lo que exige, entre otras cosas, lograr una holgura tanto en el manejo del sector externo como en las finanzas públicas. De este modo podrán evitarse las presiones sobre la oferta monetaria. El ajuste externo y fiscal no debe lograrse con base en políticas contraccionistas, sino atacando los problemas que están detrás de dichos desequilibrios. Esto exige revisar la apertura externa y el pago de las obligaciones financieras externas. Al disminuirse las presiones sobre el sector externo, se reducirían también las presiones sobre el tipo de cambio y la tasa de

interés, así como las que éstas ejercen sobre las finanzas públicas. Así se permitiría frenar la devaluación, disminuir la tasa de interés, alargar los plazos de los depósitos, de los títulos de crédito y, en consecuencia, se favorecería el esquema de financiamiento del sector público y privado.

Mientras no disminuya el déficit externo y no se alarguen los plazos de los adeudos contraídos, no podrán reducirse los requerimientos de capital para su financiamiento, por lo que no se puede estabilizar la moneda ni bajar las tasas de interés. Nuestra inserción en la economía mundial no debe traducirse en déficit externo creciente, el cual propicie acciones especulativas que comprometan más la estabilidad monetaria y el crecimiento de la economía.

Es preciso obtener mejores relaciones económicas con los países desarrollados y asegurar flujos financieros de largo plazo, necesarios tanto para impulsar nuestro desarrollo tecnológico y avanzar en la sustitución de importaciones, como para incrementar las exportaciones. Esto es posible a partir de las políticas de políticas comerciales e industriales que aseguren niveles de rentabilidad y crecimiento en la esfera productiva, con el propósito de que el capital externo fluya a dicho sector.

Si no se logra una mejor inserción en la economía mundial, tanto para ajustar el sector externo como para atraer flujos de capital de largo plazo, no se mejorará el panorama financiero, de las finanzas públicas, de las empresas, ni del país. Si no se regula el sector externo y no se instrumenta una política industrial y agrícola para aumentar la inversión productiva con la perspectiva de incrementar la productividad y mejorar la competitividad, con el fin de disminuir las presiones sobre el sector externo, no existiría estabilidad monetaria de largo plazo, ni se podrá bajar la tasa de interés, tampoco se podrán alargar los depósitos ni los créditos financieros para la inversión.

El Banco Central debe apoyar al sistema bancario para que este otorgue créditos a largo plazo, sobre todo para superar tanto el problema de las carteras vencidas

como los rezagos productivos y tecnológicos. Es necesario estructurar políticas crediticias sectoriales y selectivas para atacar los problemas productivos que están detrás del déficit externo, como la insuficiencia del ahorro interno y las presiones sobre los precios.

El Estado y la banca deben actuar como garantes de instrumentos financieros de mediano y largo plazo, para así promover la captación de recursos financieros indispensables para la inversión productiva. Esto debe de ir acompañado de políticas económicas dirigidas a generar expectativas y condiciones de confianza y estabilidad para que los agentes económicos demanden tales títulos. Se debe impulsar la compra de títulos financieros de mediano y largo plazo a través de estímulos fiscales y de otro tipo, con el fin de cambiar la estructura de los depósitos, ampliar y alargar el financiamiento. Además, el gobierno debe comprometer a sus acreedores para que canalicen los ingresos recibidos a la inversión productiva.

De no revisarse de raíz el modelo económico actual, y de no superarse los problemas estructurales que están detrás de las crisis económicas recurrentes en el país, no se podrá recuperar el proyecto de nación que tanto se ha desdibujado por las políticas económicas de las últimas décadas.

De tal forma, con las políticas de "shock" predominantes, la economía es incapaz de establecer políticas industrial, crediticia y de inversión para retomar el crecimiento. Por más que se comprometa la soberanía del país y el patrimonio nacional para atraer capitales y también financiar los adeudos externos, no hay posibilidad de crecimiento, ya que éste tiene que sustentarse en la dinámica industrial y agrícola del país. Las condiciones para la dinámica productiva no se logran por las libres fuerzas del mercado, sino que exigen de acciones coordinadas entre el sector público y privado para compatibilizar la política económica que la haga viable. De no alcanzarse ello, no habrá viabilidad de

alcanzar el ajuste externo y el ajuste fiscal, ni de estabilizar el tipo de cambio y la moneda. Cabe señalar que la dinámica tiene que ser competitiva para disminuir el déficit externo y fortalecer la moneda en forma sostenida, situación que aun no logra el modelo neoliberal.

El Banco Central debe revertir sus políticas contraccionistas y restaurar la liquidez, para así dar confianza y evitar mayor desestabilización del sistema financiero. La intervención del Banco Central para flexibilizar el crédito y bajar la tasa de interés, es fundamental para evitar colapsos del sistema financiero y de la economía. Debe abrir ventanas de descuento y bajar la tasa de redescuento a la banca comercial, para que ésta, a su vez, otorgue créditos a favor de ciertos sectores productivos que permitan avanzar tanto en la sustitución de importaciones, como en la promoción de exportaciones. Se disminuirían así las presiones sobre el sector externo y se incrementaría el ingreso y el ahorro interno, lo cual se traduciría en el logro de mejores condiciones de estabilidad y crecimiento.

El Banco Central debe emitir nuevas obligaciones para obtener reservas que le permitan flexibilizar el crédito. Dichas obligaciones deben ser colocadas entre los sectores superavitarios, no a las altas tasas de interés, sino a tasas preferenciales acompañadas de políticas fiscales y comerciales que incentiven la colocación de dicha deuda. Asimismo, debe intervenir como prestamista de último recurso hacia los bancos con problemas para asegurar su solvencia flexibilizando el crédito y disminuir las presiones sobre la tasa de interés y evitar el recrudecimiento de los problemas de liquidez de las empresas, así como el colapso del propio sistema financiero nacional.

El Banco Central necesita apoyar al sistema bancario con el fin de que éste otorgue créditos de largo plazo, sobre todo para superar el problema de las carteras vencidas y para fomentar la inversión que permita superar los rezagos productivos y tecnológicos. Si no se flexibiliza el crédito a la esfera productiva, no se podrá dinamizar el comercio ni la inversión; tampoco se impulsará la

modernización de la capacidad productiva para incrementar la generación de empleos y el ahorro de divisas, necesarias para alcanzar el ajuste externo y la estabilidad monetaria.

Se requiere instrumentar políticas crediticias sectoriales para atacar los problemas productivos que están detrás del déficit externo, como la insuficiencia del ahorro interno, y de las presiones sobre los precios. La interrelación entre la banca y la esfera productiva requiere de reglamentos que le aseguren y supervisen, así como la configuración de alianzas empresariales de ambos sectores. De ahí que se tenga que regular el sector externo para disminuir el déficit externo y el riesgo cambiario, y asegurar mejores condiciones de estabilidad cambiaria monetaria.

Para recuperar la confianza necesaria para la colocación de bonos de mediano y largo plazo para flexibilizar el crédito, se requiere del apoyo de las instituciones financieras internacionales. Éstas deberán conceder créditos de largo plazo que aseguren reservas estables, para que actúen como garantes en la emisión de nuevos títulos y bonos de largo plazo del sector público y de las empresas estratégicas y prioritarias, tanto en el mercado internacional de capitales como en el mercado nacional.

No se puede salvar a la banca a costa de socializar las pérdidas. La banca debe ser reestructurada y refuncionalizada, con el fin de que responda a los reclamos financieros de créditos baratos y de largo plazo del sector público y el sector productivo. Una vez reestructurada, el Banco Central y la banca de desarrollo deben apoyar a la banca comercial para que ésta pueda sortear sus problemas financieros y de capitalización. Así podrá otorgar condiciones para renegociación de las carteras vencidas y para flexibilizar el crédito hacia los sectores productivos. Esto se puede realizar a través de la emisión de papel por parte de la banca comercial, respaldados por sus carteras de activos.

Debe respaldarse a las empresas con deudas, con el fin de generar confianza y lograr que sigan siendo sujetos de crédito para su operatividad y modernización. Así se evitará su quiebra, ya que las empresas deben asumir compromisos de reestructuración y del buen manejo de los recursos crediticios para asegurar la capacidad de pago. La banca debe aceptar obligaciones de las empresas como garantía por los créditos otorgados.

El capital externo no debe atraerse con base en altas tasas de interés que fomenten la entrada de capital especulativo, sino de acuerdo con estrategias de desarrollo capaz de impulsar la esfera productiva. Hay que generar expectativas de rentabilidad y crecimiento en la esfera productiva, tanto para atraer capital externo hacia dicho sector, como para que la demanda de dinero-crédito se canalice hacia la inversión.

Se debe asegurar niveles de rentabilidad y crecimiento en el mercado interno para que la inversión fluya a la esfera productiva y genere niveles de acumulación de capital que permitan cubrir los adeudos contraídos, ya que los neoliberales seguirán buscando mejores opciones de inversión en la esfera financiera y especulativa. Para ello es necesario revisar el contexto de economía abierta y analizar el flujo de mercancías y capitales.

Para avanzar en tal dirección se requiere que el crédito se destine a impulsar la producción y que ésta tenga un alto componente interno capaz de impulsar una dinámica más interrelacionada entre los diferentes sectores y ramas productivas, para generar efectos multiplicadores sobre la producción, el ingreso, el ahorro interno, y efectos positivos sobre el sector externo.

La banca debe flexibilizar el crédito y el sector público expandir su gasto (aunque sea deficitario), para no caer en constantes crisis, ya que esto impulsa una dinámica más interrelacionada internamente, se avanza en la sustitución de

importaciones y en el crecimiento de exportaciones, disminuyendo el déficit externo y generando ingreso y ahorro.

Si no se modifica la apertura comercial, se corre el riesgo de una desindustrialización, así como de mayor deterioro de la esfera productiva y de comprometer más el futuro del país. No se puede optar por una importación permanente de insumos y de bienes de capital, ya que compromete el crecimiento productivo interno y además no se tiene asegurada la generación de divisas para su financiamiento.

Se debe regular la entrada de mercancías que son producidas internamente. Hay que preservarlas y modernizarlas para evitar los fuertes rezagos y desequilibrios productivos y desempleo, que se configuran cuando se abastece prioritariamente el mercado nacional con importaciones. No se puede liberalizar totalmente la economía sin antes no se instrumenta una política económica que impulse la reestructuración y modernización de la industria, para que ésta tenga niveles de competitividad que le permitan sobrevivir en este proceso.

No hay que recurrir a las políticas proteccionistas pasadas que impedían el desarrollo de la productividad y competitividad y que configuraban ganancias monopólicas. Se debe optar por políticas internacionalmente instrumentadas por los propios países desarrollados, como políticas arancelarias, derechos compensatorios (dado el atraso competitivo en que se encuentra la industria nacional), así como salvaguardas para preservar industrias estratégicas y fundamentales para el crecimiento sostenido de la economía, y políticas antidumping y subsidios. Éstas son importantes para favorecer la inversión que permita alcanzar los niveles de productividad que exige la competitividad y el ajuste comercial externo.

No se puede sacrificar la planta productiva y el empleo si no existe inversión compensatoria que renueve y modernice la capacidad productiva y genere mayores empleos mejor remunerados. No se puede proceder a desaparecer ramas productivas sin antes considerar su potencial de recuperación, su papel como generador de empleos e ingreso, y la capacidad de obtener divisas para financiar las importaciones permanentes que esto implicaría.

El país no tiene por qué estar perdiendo empleos a favor de las economías más competitivas y victoriosas de este proceso de apertura externa generalizada. Tenemos que construir en forma deliberada la competitividad del aparato productivo de la economía.

Es responsabilidad de todos, y no sólo de las libres fuerzas del mercado, las cuales han demostrado que se mueven mejor en el área financiera y especulativa que en la productiva y en la configuración de las bases materiales para el crecimiento sostenido de la economía.

Se requiere revisar la apertura externa generalizada y la política arancelaria, dentro de las normas establecidas por el GATT, así como establecer estímulos e incentivos para el fomento directo de la inversión y de la competitividad de la economía. Hay que tomar en cuenta la importancia de las políticas proteccionistas (no tradicionales) para sustituir el comercio por inversiones. Es preferible priorizar la producción interna de los bienes, y no su importación.

Se deben evitar las políticas devaluatorias permanentes como forma de competitividad frente al exterior, ya que repercutirían en una creciente inflación que trastocaría las finanzas públicas, como el sector financiero nacional y a la economía en su conjunto. De ahí que la política cambiaria competitiva deba ir acompañada de una política industrial tendiente a incrementar la productividad, aumentar la competitividad de la producción nacional y no tener que recurrir a la política cambiaria activa para lograrlo.

Para que todo lo anterior se lleve a cabo de manera eficaz, debe existir un ambiente político sano y fuera de corrupción, en la cual las diferentes políticas de inversión se dirijan a la esfera productiva y no queden solo en proyectos, sino en hechos. Sólo a través de la democracia característica de lucha de fin de siglo podrá generar las expectativas trazadas.

Finalmente la Universidad Nacional Autónoma de México no debe aceptar los proyectos neoliberales que el gobierno intenta sembrar en los estudiantes, haciéndonos creer que con el Neoliberalismo y la globalización que están afuera de las aulas es el único camino para que la economía del país crezca de manera sostenida, lo cual en esta tesis se muestran los riesgos que se seguirán generando, si se continúa con la política actual y también se muestran propuestas de cómo encarar el déficit externo desde una perspectiva no recesiva e inflacionaria, y como alcanzar el suficiente equilibrio para que sea compatible con la satisfacción de las demandas sociales y de crecimiento.

BIBLIOGRAFÍA.

Alvarez, Norma. La Conversión Industrial en México. Ed. Diana, México, 1988.

Argüelles, Antonio. El Nuevo Modelo de Desarrollo Económico. Ed. Porrúa, México, 1994.

Barry, Tom. México una guía Actual "La Fuente Esencial sobre la sociedad Mexicana": su Economía y su Política. Ed. México, México 1993.

Bhagwaiti, Jagdish. Economía Proteccionista. Ed. Gemika, México 1990.

Carrillo, Ricardo. Economía Mexicana. Ed. CIDE, México, 1986.

Clavijo, Fernando. La Política Industrial en México. Ed. COLMEX, México, 1994.

Firsoba, S. Teorías Económicas Burguesas del Siglo XX. Ed. Grijalbo, México, 1977.

Garegnani, P. El Capital en la teoría de la distribución. Oikos-Tau, Barcelona, 1982.

Gilly, Adolfo. Chiapas la Razón Ardiente. Ed. Era, México, 1997.

Huerta González, Arturo La Política Neoliberal de Estabilización Económica en México. Ed. Diana, México 1994

Huerta González, Arturo. Riesgos del Modelo Neoliberal Mexicano. Ed. Diana, México 1995.

Huerta González, Arturo. Causas y Remedios de la Crisis Económica de México. Ed. Diana, México 1996.

Keynes, J. Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero. M., 1948.

Kindelberger, Manías, Pánicos y Cracks. Historia de las crisis financieras. Ariel-Sociedad Eómica. 1985.

Maerker, Gunter. Neoliberalismo Atemperado. Ed. Guma, México, 1996

Martínez del Campo, Manuel. Industrialización en México. Ed. COLMEX, México, 1985.

Osadchaia, I. De Keynes a la Síntesis Neoclásica. Ed. Ediciones de Cultura Popular, México, 1976.

Osadchaia, I. La Teoría de Keynes y su papel en el desarrollo de la teoría Macroeconómica Moderna. Ed. Ediciones de Cultura Popular, México, 1976.

Randall, W. Money and Credit in Capitalist Economies. Ed. Edward, Elgar. 1985.

Sánchez Ugarte, Fernando. La Política Industrial ante la apertura. Ed. F.C.E., México. 1994.

SECOFI. Política Industrial y Comercio Exterior. Ed. SECOFI, México, 1996

Tavares, María Concepción. De la Sustitución de Importaciones al Capitalismo Financiero. Ed. Fondo de Cultura Económica. 1993.

Trejo, Saúl. Industrialización y Empleo en México. Ed. F.C.E., México 1973.

Zamora Millán, Fernando. Concentración Económica. Ed. I.P.N., México, 1991.

HEMEROGRAFÍA

Acosta Córdova, Carlos. "Mea Culpa Tecnocrática" en Proceso. México, Septiembre 1998.

Becerril, Isabel. "Débil la cadena productiva" en El Financiero. México, Marzo 1997.

Chávez M, Marcos. "Zedillo, El Fabricante de Parias." en La crisis. México, Noviembre 1998.

Chávez M, Marcos. "Neoliberalismo de Mercado y Autoritarismo." en La Crisis. México, Octubre 1998.

Larios, Héctor. "Necesaria una Nueva Política Industrial". En El Economista. México, Enero 1996.

Martínez Cortés, Jose. "La Adopción de una Política Industrial Integral para fortalecer el Crecimiento Económico" En El Financiero. México, Diciembre 1994.

Ortiz, Etelberto. "Políticas de Industrialización" en Momento Económico. México, Junio 1995.

Olivas, Armando. "El Gobierno se compromete a buscar la integración de cadenas productivas" en El Economista. México, Enero 1996.

Quintana, Victor. "Eficiencia Depauperadora : 109 pobres en extremo" en La Crisis. México, Noviembre 1998

Payan Valver, Carlos. " Saldrán capitales y entrarán menos inversiones" en La Jornada. México, Septiembre 1998

DOCUMENTOS

Encuestas de Julio Boltvinik . COLMEX.

Datos del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática.

Datos del Banco de México.

Datos de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial.

Discurso de M. Mancera en la Convención Bancaria del día 19 de octubre de 1994.

Pliego de Demandas, 1º de Marzo de 1994 EZLN . Documentos y Comunicados.

SELA. El Libre Comercio Hemisférico: El Largo Trecho del Dicho al Hecho.

SELA. Las Complejidades del Comercio Internacional.